



OBRADOR

de encuadernacion

DE D. JUAN DE ALBA.

Plaza Mayor, núm. 27.

MI AURORA.

ll. 62663
10/19/90

III AURORA

MI AULA

POEMA SACRO

POR

D. ALEJANDRO MATIAS DOMINGUEZ.

Tomo primero.

SEGOVIA: 1861.

Imprenta de D. Pedro Ondero.



R. 52873

*Esta obra es propiedad de su
autor, quien hará valer sus de-
rechos en caso necesario.*

— a —

CENSURA ECLESIASTICA.

De orden del Excmo. é Ilmo. Sr. D. Fr. Rodrigo Echevarría y Briones, digno Obispo de esta Diócesis, he leído y examinado el tomo primero de composiciones poéticas, que con el título de **Mi Aurora** ha publicado su autor D. Alejandro Matias, y desea reimprimir en esta ciudad. Si no temiera traspasar los términos de mi comision, enumeraria con gusto

las bellezas que la lectura de dichas composiciones me ha dado á conocer; pero ocupándome principalmente de su exámen religioso, me será permitido decir, que ellas han sido escritas con el espíritu de una fé pura, y con un sentimiento verdaderamente cristiano. Los nombres augustos de Dios, providencia, justicia y virtud, extasian el ánimo del Poeta, quien abate al contemplarlos sus alas hasta el polvo, sin atreverse apenas á pronunciar el nombre de Jehová que es sobre todo nombre, y cuya significacion misteriosa no pueden explicar las mas superiores inteligencias. Pide á Isaias prestado su divino pincel, y con tintas ya fuertes, ya suaves, aunque siempre con timidez humilde y respetuosa, se atreve á retratar las perfecciones del Eterno, á quien nos representa

dirigiendo con sabiduría admirable la máquina del mundo, y llamando por su propio nombre á las estrellas innumerables. Este Dios, nos dice, es el origen fecundísimo de la ciencia, así como es también la fuente perenne del bien y de la felicidad. Sus miradas están siempre fijas sobre sus criaturas, entre las cuales ocupa el hombre un lugar de superior y noble preferencia. Dios miró al hombre como su primogénito, le enseñó á hablar, le mostró la senda de la virtud, y le trazó el camino de la dicha verdadera. Dignóse abrir los riquísimos mineros de su sabiduría, y las ciencias y las artes aparecieron sobre la tierra. Así se explica el Poeta religioso, y su lenguaje merece en verdad elogios, que en vano aspiran á obtener aquellos escritores, á quienes vemos arrastrar

cautivos sus ingenios, sin que una vez siquiera eleven sus miradas hácia aquella esfera sublime, alumbrada por el sol de las inteligencias: porque fuerza es decirlo, existen hombres de ciencia, escritores por mas de un titulo recomendables, pero que han acostumbrado su imaginacion á confiarse esclusivamente en el juicio de sus sentidos. Para ellos no existe sino lo que es palpable, y lo que no es calculable no tiene á sus ojos ninguna certeza. La materia y el cálculo, componen para semejantes apocados ingenios todo el universo. Los números son su Dios; los fenómenos su revelacion; su virtud el propio instinto, y la naturaleza su Biblia y su Evangelio: sin conocer que los números, los fenómenos, la naturaleza, y la virtud, no son mas que geroglíficos escritos en la cortina del

templo, y cuyo sentido unánime es ¡Divinidad! Espiritus que suben maravillosamente de escalon en escalon la escalera de las ciencias, sin querer llegar al último que conduce á Dios.

No fallarán quizá críticos que descubran algunos defectos literarios en las composiciones poéticas que examinamos; ¿pero qué poema hay que no los tenga? Los tienen los de los dos príncipes del poema griego y latino, los de la elegía y epigrama. Las obras poéticas no se han de medir con el rigor de una vara censoria, ni con la severidad de una bondad filosófica, sino que se han de pesar, ó por mejor decir, se han de contrapesar. El poema que tiene algunos defectos, pero son mas sus gracias y bellezas debe llamarse bueno. El mas severo crítico del siglo de oro, no dudó de llamar á

Homero, bueno y defectuoso al mismo tiempo: *bonus dormitat Homerus*. Mucho mas indulgente anduvo nuestro satirico Marcial, cuando de un libro de epigramas, que es la poesia mas parecida á la décima en la concision y viveza, dice; que en este género no se hallará obra por buena que sea, que no tenga bastante de mediana y mucho de defectuosa. No es así en esta obra; lo defectuoso es algo, y lo bueno es mucho. Hay en ella algunos cantos de notable dulzura, novedad y elevacion, y otros cuya alegoría es tan ajustada y familiar, tan ingeniosa y constantemente seguida, que mas que cantos son unos encantos. Y si tanto se perdona á los poemas de fábulas, delirios, profanidad, y aun corrupcion de costumbres; ¿cuánto mas debe perdonarse á esta obra que solo respira Divi-

nidad, verdades católicas, ejemplos santos y edificantes? El fin de su autor es instruir, y atraer dulce y familiarmente á la juventud y á los aficionados á la poesia, al conocimiento y veneracion de Dios. Este fin fue el que dió principio al canto métrico, cuando su inventor Moisés, inspirado de divino númen entonó aquel primero y sublime canto, el cual mandó á los Israelitas que exactamente lo escribieran, que sus hijos lo aprendieran de memoria, y que todos frecuentemente lo cantaran: *nunc igitur scribite vobis carmen istud, et docete filios Israel, ut memoriter teneant, et ore decantent, et sit mihi carmen istud pro testimonio inter filios Israel.* Este fue el dulce y provechoso medio, dice San Juan Crisóstomo, que escogió despues el mismo Dios, cuando para

dar á conocer la excelencia de sus infinitas perfecciones, y para que los demonios no las oscurecieran introduciendo feisimas canciones, puso en los labios de David el canto y armonía de los salmos. El logro de este santo medio inundaba de gozo el corazon de San Gerónimo, cuando de continuo en la Palestina oia por todas partes, aun en los labios de los mas humildes é ignorantes labradores, resonar cantos de las grandezas de Dios. Este finalmente es el medio que tanto alaba San Ambrosio, y que tanto practicaron varios de los Santos Padres, componiendo sagrados himnos, pero sencillos y familiares, para atraer dulce y poderosamente las atenciones de todos, singularmente de la tierna juventud, al conocimiento, respeto y obediencia de Dios y de su santa ley. El autor

de Mi Aurora ha procurado imitar tan ilustres ejemplos, juntando la utilidad con la dulzura; lo ingenioso con lo familiar; la concision con la agudeza, y la armonía en fin, con una fuerza que dulcemente se insinúa y arrebatata. En virtud de estas consideraciones, juzgo que la lectura de esta obra ha de ser en gran manera provechosa, y por lo mismo muy conveniente se conceda á su autor la licencia que solicita para reimprimirla. Segovia y Julio 23 de 1858.==
Vicente Sainz.==Rubricado.

de los Autos ha procurado hacer tan ilustras
 y claras, juntando la etimología con la historia;
 lo ingenuo con lo familiar; la comedia con la
 tragedia; y la armonía en lo con sus leyes
 que debidamente se insinúa y armoniza en el
 de estas consideraciones, luego que se leen
 de esta obra ha de ser en gran manera prove-
 chosa; y por lo mismo muy conveniente se con-
 sidera a su saber la licencia que solicita para
 reimprimirla. Segovia y Julio 25 de 1658.—
 Vicente Zúñiga.—Rubricado.

LICENCIA.

NOS D. FR. RODRIGO ECHEVARRIA Y BRIONES,

**POR LA GRACIA DE DIOS Y DE LA SANTA SEDE
APOSTÓLICA, OBISPO DE SEGOVIA, CABALLERO
GRAN CRUZ DE LA REAL ÓRDEN AMERICANA DE
ISABEL LA CATÓLICA, DEL CONSEJO DE S. M.,
ETC., ETC.**

*Por la presente y por lo que á Nos to-
ca, concedemos nuestra licencia para que
pueda imprimirse y publicarse el primer to-*

*mo de composiciones poéticas, que con el título de **Mi Aurora** ha escrito D. Alejandro Matias, mediante que de nuestra orden ha sido examinado, y no contiene, segun la censura, cosa alguna contraria al dogma católico y sana moral, debiendo imprimirse esta nuestra licencia con la censura al frente de cada ejemplar, y devolviéndonos el original despues de hecha la impresion con un ejemplar impreso, para que se archiven en nuestra Secretaría de Cámara.*


*Dada en nuestro Palacio Episcopal de Segovia, dia 26 de Julio de 1858.=
Fr. Rodrigo, Obispo de Segovia.=Rubricado.=Por mandado de S. E. I. el Obispo mi Señor, Dr. Ildefonso Infante, Secretario.=Rubricado.=Hay un sello.*

Queridos Padres.

NUNCA creí que el fruto de mis ocios saliera del retiro de nuestro solitario gabinete, ó á lo más del círculo de los amigos. Otra sino hubiera sido la materia de mi poema, aunque no tan digna como la presente, mas nueva ú original por lo menos. Dóile pues á luz, y á vosotros le dedico en prueba de cariño, de gratitud y respeto. Así cumpla también con mi deber, pues no sería obrar con justicia si no os consagrara este recuerdo en mi primera é insignificante producción, hija de la educación religiosa que me habeis dado, de vuestra solicitud y paternal desvelo.

Desnuda de belleza, ningún mérito tiene; solamente la aceptareis porque revela un sentimiento cristiano; ha salido del fondo de mi alma, y pone de manifiesto el corazón de vuestro O. H.

Alejandro Matías.



Directorio

El presente Directorio es el resultado de una larga y laboriosa tarea de investigación y de estudio, en la que se han consultado a los más eminentes especialistas en el campo de la medicina, la cirugía y la odontología, y se han tomado en cuenta las experiencias adquiridas en el extranjero y en el país. El Directorio está dividido en tres partes: la primera trata de la medicina general, la segunda de la cirugía y la tercera de la odontología. Cada una de estas partes contiene un resumen de los conocimientos más recientes en el campo correspondiente, y también una serie de recomendaciones prácticas para el diagnóstico y el tratamiento de las enfermedades más comunes. El Directorio es una obra de gran utilidad para los médicos, los cirujanos y los odontólogos, y también para los estudiantes de estas profesiones. Se espera que sea de gran ayuda para el avance de la medicina y la cirugía en el país.

El Directorio es una obra de gran utilidad para los médicos, los cirujanos y los odontólogos, y también para los estudiantes de estas profesiones. Se espera que sea de gran ayuda para el avance de la medicina y la cirugía en el país.

El Directorio es una obra de gran utilidad para los médicos, los cirujanos y los odontólogos, y también para los estudiantes de estas profesiones. Se espera que sea de gran ayuda para el avance de la medicina y la cirugía en el país.



PROLOGO.

Español y por consiguiente católico, me dirijo á los españoles, celebrando misterios de nuestra religion sacrosanta. Los que tengais Fé, desde el balbuciente niño al tembloroso anciano, tomad y leed: que escrito está lo mismo para el sentimiento que para la razon. Si por desgracia lector fueres ateo, separa el libro de tu vista; no le profanes con el sarcasmo de tu sonrisa; arrójale antes al suelo,

mas piadoso que tú, pues que publica un Dios cuando hace brotar las flores.

Literatos; hombres de ciencia; no le juzgueis en el tribunal severo de vuestra inteligencia: sus páginas desordenadas son los efluvios de mi corazon; la súplica del alma dolorida, que se vuelve á su Hacedor meditando á solas en el retiro de la alcoba y el silencio de la noche, cuando todo es tranquilidad y calma; cuando el espíritu del Señor descende á visitar á los mortales por medio de la contemplacion. El ha formado la distraccion que tenía en mi paterna casa, cuando llegaba despues de haber cursado los diferentes años de la facultad. Del uno al otro canto como se deja conocer, ha mediado el tiempo de un año escolar: adquiridas nuevas ideas; diversas costumbres; diferentes sentimientos, é interrumpida por mil causas, no debeis buscar en esta obra la rigurosa unidad que caracteriza las producciones de su género. Nunca creí ni tuve el pensamiento que pudiera ser examinada á la luz pública, pero

han mediado graves compromisos con amigos, á quienes no he podido desairar. Literatos: desprecio el interes y la gloria; y si invado vuestro terreno, es por complacer á los que me han honrado con su amistad; perpetuando de este modo el recuerdo de los mejores dias de nuestra inquieta juventud. Basta deje satisfechos á los que me han acompañado en las aventuras escolares: solo deseo que cuando lean mis desaliñadas páginas, echen una mirada hácia el pasado, y recuerden conmigo aquellas horas que ya no volverán sino para ser lloradas. Tampoco olvido al pueblo que me vió nacer, porque á su clima encantador y benigno le debo mis humildes versos. Aletargado con el deleite de las serenas noches del estío, trasladé al papel los cuadros de mi pobre fantasía: los pensamientos sugeridos por la comparacion de vida; y despues de recordar de una manera misteriosa las locuras y bacanales juveniles, conocia en la soledad el sueño de nuestros placeres; la brevedad de nuestras delicias!... Sí Plasen-

cia! Tan digna de recuerdo es tu calma silenciosa, como el atronador bullicio de la Corte! A tí debo mi nacimiento! También es tuya mi poesía! ¡Solo bajo tu límpido cielo y en la hermosura de tus campos, ha descendido á mí la inspiracion: y aunque retirado de las grandes poblaciones, centro de civilizacion, en donde sabe apreciarse la belleza, tengo la confianza que el siglo no se resentirá cuando lea estas inocentes coplas, tranquilamente escritas á la sombra de tus lánguidas sauceras! No! el siglo no debe resentirse, pues que no ha tenido inconveniente en celebrar las tan inmorales como insulsas bagatelas, que atacando lo mas sagrado, le han comprometido en algun tiempo: han puesto á la sociedad española en inminente peligro; amenazada de ruina, á par que su religion, la ilustracion de que se precia.

Literatos; hombres de ciencia, debeis conocer que no pretendo ser original; mi asunto se ha tratado maravillosamente por las mil excelentes plumas de los SS. PP.; y han pa-

sado muchísimas centurias desde Juvencio á Berceo, y desde éste á Zorrilla. Con la historia de Maria Santísima, fuente pura de nuestras venerandas creencias; blanco de mi pensamiento; no hago mas que trasladar al papel, con escasa novedad, la oracion silenciosa del cristiano; las reflexiones del hombre pensador y moral: escribo y quizá sin órden lo que siento, y otros han sentido; lo que creo sentirán todos los que pertenecen á mi comunión católica. Si con estos antecedentes vais á pronunciar al fallo de vuestra censura, marcándole con el estigma de la reprobacion, mirad que sois hombres; acordaos que la imperfeccion es el sello de la humanidad.

— **ADVERTENCIA.** —

Me ha parecido conveniente simplificar y castellanizar los nombres Hebreos; así como también el poner las notas al final del tomo, para no interrumpir la lectura del verso.

INTRODUCCION.

Católica, Apostólica, Romana,
Unica verdadera, indivisible,
Hay una santa sociedad cristiana.
La fundó Jesucristo; mas visible
En Roma su cabeza; de ella mana
La verdad de la FÉ, como infalible.
Obediente á esa Iglesia en que he nacido,
Dejo mi pensamiento sometido.

Y si al correr veloz la pluma mía,
Hablando de la FÉ se deslizare;
Ó si mi lengua terrenal, impía
Algun misterio santo profanare,
No la intencion el pensamiento guía;
Téngase por no dicho cuanto hablare;
Pues antes que yo atente al Vaticano,
Muera mi inteligencia, lengua y mano.

INVOCACION.

¡Oh Virgen, la mas pura y candorosa,
Celebrada en los místicos cantares!
¡Oh Reina de los cielos prodigiosa!
¡Estrella refulgente de los mares!
¡Madre sensible, tierna y cariñosa,
Que mitigas del hombre los pesares!
¡Esperanza dulzura y norte mio,
Yo te quiero cantar... en ti confio!

Quiero sí que tu nombre, gran Señora,
Bendecido en las célicas mansiones,
Al compas de mi cítara sonora
Inflame los cristianos corazones;
Y que del mundo, cual radiante aurora,
Disipando el vapor de las pasiones,
Todo con su virtud lo vivifique,
Y de gracia lo llene y santifique.

El aura del jardín embalsamada
Lo repita, y el eco mas sonoro;
El lánguido rumor de la enramada,
Y de las aves el trinar canoro
Cuando alegres saludan la alborada,
Unidos formen armonioso coro;
Ensalzando con grata melodía
El dulcísimo nombre de María.

Ese nombre que lleva una doncella,
Que oscurece del sol los resplandores
La luz que de su frente se destella
Del iris anublando los colores:
Pura muger que candorosa y bella,
En la gloria cercada de fulgores,
Escucha las canciones eternas
Que la entonan los coros celestiales.

Mas á tí, la paloma arrulladora
Que entre las flores del Edén posaba;
La palmera gentil y cimbradora
Que el viento en el desierto acariciaba;
La mágica vision encantadora
Que en los palacios de Salén vagaba:
¡Á la que es mas hermosa que es el dia...!
¿Qué le podrá decir la lengua mia?

Pero tú, Emperatriz iumaculada,
Á quien envidia el serafin amante;
Tú, que gobiernas la eternal morada
Desde el sόlio magnifico y radiante,
Que vela excelsa juventud alada;
Haz, Señora, descienda en el instante
El espírиту ardiente del Profeta,
É inspire dulces cantos al poeta.

CANTO PRIMERO,
LA
PURA CONCEPCION.

SUMARIO.

Descripcion de Nazarét: opiniones Hebréas: matrimonios estériles: estado lamentable de dos esposos que vivian en Nazarét: dias de amargura de Ana y de Joaquin marcados con el sello de la infamia: Ana, al ver que Dios habia tendido sobre ella el velo de la esterilidad, le dirige una sentida oracion: ensalza las grandezas de Jehová: demuestra que para Dios no existen imposibles: promete consagrarle el fruto de su vientre: su oracion llega á los cielos: un mensagero divino desciende del Empíreo y baja al templo donde Ana estaba orando: queda estasiada ante la magestad divina, y oye una revelacion consoladora: desaparece la vision celeste: va en busca de Joaquin y éste la recibe lleno de alegría: el misterio de la Concepcion purisima es conocido por los dos esposos.

Entonces se ostentaba primorosa
 En medio de la fértil Galilea,
 Nazaret, la ciudad mas prodigiosa
 Que habitaron los hijos de Israel.

El sol al derramar su siempre puro
 Argentado sus valles orientales,
 Los valles tapizada de ventura,
 Despidiendo luminicos rayos.

NAZARET.

Los tiempos se acercaban de ventura
 Anunciados por altas profecías,
 En que al mundo, con cándida ternura,
 Humilde descendiera el gran Mesías.

Entonces se ostentaba primorosa
En medio de la fértil Galiléa,
Nazarét; la ciudad mas prodigiosa
Que habitaron los hijos de Judéa.

El sol al derramar su lumbre pura,
Argentando sus torres orientales,
Los valles tapizaba de verdura,
Despidiendo lumínicos raudales.

Al influjo del astro rutilante
Que animaba sus cumbres y laderas,
Vegetaban el plátano ondulante,
Los frondosos laureles y palmeras.

Y crecían los frescos sicomoros,
Los empinados cedros y nogales,
Cinamomos, olivos inodoros,
Fragantes limoneros y nopales.

En sus feraces vegas y llanuras
Se oreaban las vides abundosas,
Y el viento deshojaba en las alturas
Las mortales adelfas, pero hermosas.

Inundaban de plácidos aromas
El ambiente de aquel hermoso cielo,
Verdes manzanos, de amarillas pomar,
Orgullo y prez de su fecundo suelo.

La sombra de ondulantes arboledas
Cobijaba su espléndido recinto;
Adornando sus huertos y alamedas
El mirto y el vistoso terevinto.

De Jericó las rosas delicadas
Perfumando la brisa de la aurora,
Estaban con la hiedra entrelazadas,
Guarneciendo la fuente saltadora.

Y regaban las aguas cristalinas
De Nazarét los campos deliciosos,
Cubiertos de enramadas peregrinas,
De cipros y jazmines olorosos.

Siguiendo las costumbres aceptadas
Por el pueblo de Dios de los gentiles (1),
Se ven algunas casas coronadas
Con altos babilónicos pensiles.

En ellos las hermosas Nazarenas
Respirando del nárdó la ambrosía,
Entre lirios y blancas azucenas
Esperaban un tiempo de alegría.

Y las ricas doncellas candorosas,
Al compas del salterio y el nevel (2),
Rogaban al Señor por ser esposas,
Y mecer en su cuna venturosas
Al niño deseado en Israël.

Siguiendo las costumbres acopladas

Por el pueblo de Dios de los gentiles (1).

Se ven algunas casas coronadas

Con altos habiliticos sencillos.

En ellos las hermosas Nazarenas

Respirando del nardo la ambrosía.

Entre lirios y blancas azucenas

Esperaban un tiempo de alegría.

Y las ricas doncellas canchonas

Al compás del saltito y el revoloteo

Rogan al Señor por ser esposas,

Y mueren en su cuna venturosas

Al niño desado en Israel.

II.

LAS LÁGRIMAS.

Un tiempo fué de infamia,
En que baldon y oprobio recaían
Sobre aquellas mugeres
Que feliz sucesion no conocían.

Moraba en esos tiempos
En Nazarét un matrimonio santo,
De dolor sumergido
En angustia mortal.... hondo quebranto!

Era una Belemita
Unida con un hombre virtuoso,
Un justo Nazareno,
Amable, fiel, sensible y cariñoso.

Amor íntimo, puro,
Santísima virtud resplandecía
En aquestos esposos,
Que ante Dios se postraban noche y día.

Esposos afligidos,
Que la ciega opinion reina del mundo,
Condenaba inflexible
À pesar melancólico y profundo.

Humillados cruzaban,
Siempre cubierta de rubor su frente,
Las oras apacibles
Que arrebatava el tiempo en su corriente.

Y ocultos, solitarios
De su morada humilde en el retiro,
Tan solo se escuchaba
El acento de algun vago suspiro.

¿Si de tantas virtudes
Eran ejemplo, y de piedad modelo,
Por qué copioso llanto
Sus ojos vierten sin hallar consuelo?

¿Por qué sus corazones
Desgarra la tristeza y el tormento,
Y no gozan felices
De dichas, de placeres y contento?

El mundo que habitamos,
¿Es infierno del hombre por ventura,
Y nada nos promete
Sino llanto, miseria y amargura?

¿Entonces qué nos vale
Verle adornado con brillante gala,
Si es solo una mentira
Do el vicio y la virtud todo se iguala?

¿Tal vez Joaquín con Ana,
Los ancianos consortes tan queridos,
Tuvieron fatal nueva
De hallarse por el cielo maldecidos?

¿Quizás oculto crimen
Cubierto con hipócrita apariencia,
Sus almas corroía
Devorando su mísera existencia?

¿Ó una edad existe
Destinada al tormento y la tristeza,
Y en ella están sufriendo
Los rigores del tiempo y su fiereza?

No, no; sus almas eran
Inocentes, sencillas, candorosas,
Cual son las que gozando
Están en las mansiones venturosas.

Solamente proviene
Ese pesar que los aflige tanto,
Ese hondo sentimiento
Que los hace verter amargo llanto,

De que era estéril Ana:
Con la nupcial diadema circundaron
Su frente cuatro lustros (3)
Los consortes el fruto no alcanzaron

De prole deseada;
Por eso como réprobo y malvado,
(1) El pueblo reputaba
El matrimonio antiguo despreciado.

El nombre de infecunda,
Que á las mugeres de Judá infamaba,
Recayó sobre Ana:
Y este borron su vida mancillaba.

Y por eso la angustia,
La soledad y amarga desventura,
Desgarrahan su pecho
Llenándole de pena y amargura.

Pero un dia ya la venerable anciana
Llena de Fé se prosternó en el templo;
Y al recordar de la muger de Helcana (4)
El singular y portentoso ejemplo,
Esta oracion sentida y fervorosa
Al Señor dirigió con faz llorosa.

III.

LA ORACION.

«Dígnate escuchar la esclava,

«Que te alaba

«Con palabras de dolor:

«¡Mitiga oh Dios su quebranto!

«Cese el llanto

«Por un momento, Señor!

»Verdad es que ya pasaron,

»Y volaron

»Envueltos en afliccion;

»Aquellos dias venturosos,

»Tan hermosos

»Para el jóven corazon.



»La edad en que los amores

»Y las flores

»Recrean el alma infantil;

»Cuando embriagan los ensueños

»Halagüenos,

»Nuestra mente juvenil.

»Floridos dias de esperanza,

»Que no alcanza

»Mi pobre lengua á explicar;

- En que gozando dichosas
 - » Las esposas
- ¡Madres! se pueden llamar.
- Pero tú lo puedes todo.
 - » Tú del lodo
- Formaste el primer varon;
- Y con sola tu mirada,
 - » De la nada;
- Cuanto abarca la creacion.
- Tú confundiste al tirano
 - » Porque ufano,
- Ultrajó tu excelsitud;
- Y al pueblo que tanto amaste,
 - » Lo sacaste
- De la dura esclavitud.

» Por piélago proceloso

» Y anchuroso,

» Lo hiciste en seco marchar;

» Y á la muchedumbre impía,

» Aquel día

» Sepultastes en el mar.

» Tú benigno le llevabas

» Y guiabas

» Por la inmensa soledad;

» Con la nube brilladora,

» Que de aurora

» Le servia en la oscuridad.

» Por tu suma omnipotencia

» Y clemencia

» Con el pueblo de Israel.

»De una muger mas anciana

•Que lo es Ana,

»Nació el profeta Samuél.

»¡Compadécete Dios mio,

»Justo y pio,

»De mi triste lamentar!

»Pues el fruto que me dieres,

»¡Si tú quieres!...

»Servirá para tu altar.»

Dijo, y exhaló un suspiro;
Su frente humilla hasta tocar la tierra;
Despues al cielo levantó los ojos,
Y en un silencio sepulcral que aterra,
Sola prosigue ante el Señor de hinojos.

IV.

LA VISION.

Descendiendo una nube resplendente
El recinto llenó de resplandores,
Y una sombra se vió confusamente
Cercada de vivísimos colores.

Y sintióse el rumor majestüoso,
El ruido que forma pasajero,
Cuando bate sus alas silencioso
El angel de los cielos mensajero.

Y al compás de una música sonora
Entonada con célica armonía,
La sombra de la nube brilladora
Una voz despidió, que así decia.

«¡Salve muger! De tu oracion ferviente
»El puro acento resonó en el cielo:
»El Señor cuya faz resplandeciente
»Cubre encendido sonrosado velo,

» Ordenó que tendiera diligente
» Hacia este sitio el luminoso vuelo,
» Saludándote madre, reverente,
» Pues hoy concebirás... Por tu consuelo
» La niña que te nazca afortunada,
» Será por siempre PURA INMACULADA.

Cesó la voz. La anciana contemplaba
La prodigiosa y celestial vision,
Y arrebatada en éxtasi escuchaba
Esta nueva y feliz revelacion.

Se deshizo el encanto peregrino;
Tranquila calma y soledad volvió,
Y partiendo aquel nuncio tan divino,
Ana otra vez ante el altar se vio.

Rebosando su pecho de alegría,
Despidióse del arca sacrosanta
Que al fulgor de las lámparas se via;
Y de esperanza henchida el alma santa
A casa temblorosa dirigia
En busca de Joaquin su débil planta,
Y allí le encuentra solo y meditando
De la misma vision tambien gozando.

SUMARIO.

CANTO SEGUNDO,

LA

NATIVIDAD.

SUMARIO.

Jerusalén y sus festividades: la opulencia y mediana: humilde nacimiento de la Virgen: con él se llena de gozo el universo: le celebran los coros celestiales: la niña recibe de sus padres inspirados por el divino espíritu, el dulcísimo, poético y encantador nombre de María: ella forma la alegría de los ángeles y el embeleso de los hombres: el purísimo nombre de María resuena en todas partes: la naturaleza le repite y ensalza con el himno de su misteriosa armonía: fuente de la inspiración sagrada no hay lengua que pueda ensalzarle dignamente: María es el consuelo de los mortales y el símbolo de la universal creencia.

Heridas por la luz del nuevo día
Las torres de Zion se iluminaron.
Mil estúdios sublimes de alegrias
En el célebre templo resonaron.
Y a labores el leván prodigios

Al campo de las nubes monacales.
El himno sonoro y celestial
El coro de las vírgenes piadosas

LOS HOLOCAUSTOS.

Era el mes de Turtin (1). Una mañana
El oriente tiñendo de arreboles,
Entre nubes fulgentes de oro y grana
Dibujando pintados tornasoles,
El sol brilló con magestad galana.

Heridas por la luz del nuevo día
Las torres de Sion se iluminaron,
Mil cánticos sublimes de alegría
En el célebre templo resonaron,
Y á Jehová el Levita bendecía.

Al compas de las arpas armoniosas,
De tímpanos sonoros y saltérios,
El coro de las vírgenes piadosas
De Israel los recónditos misterios
Celebraba con voces melodiosas.

Levantábase en líneas espirantes
El humo que aventaba el incensario,
Y en azules contornos rutilantes
El altar y el oculto santuario
Perfumaban las nubes odorantes.

El sumo sacerdote se postraba
Reverente ofreciendo el sacrificio,
Y salmos penitentes entonaba
Suplicando á el EXCELSO, que propicio
Fuese al pueblo que humilde le adoraba.

É inquieta la señora de las gentes,
Jerusalen, Jerusalen la hermosa
Celebrando su fiesta religiosa
Al son de sus trompetas imponentes,
No mira los prodigios orgullosa.

Pues ya cuando las auras voladoras
Inquietas oreaban el Carmelo
En las risueñas matinales horas;
Cuando empezaron á tender su vuelo
Pintadas avecillas trinadoras;

Cuando el monte doraba y la colina
Con su celaje de carmin la aurora
Derramando su lumbré matutina,
La estrella de ventura precursora
Alumbraba radiante en Palestina.

La anciana venerable y desgraciada
Que nombre de infecunda habia tenido,
Y ante el altar del templo consolada
Por el celeste paraninfo ha sido
Saludándola madre afortunada,

Antes que en Nazarét brillase el día,
Dió á este mundo una niña sobre humana,
Que hoy es del hombre protectora y guía,
Del coro de los justos soberana;
De la tierra y empíreo la alegría!

Mas Joaquin á su hija compasivo
En sus brazos tomaba temblorosos,
La besaba con labios amorosos,
Y con semblante tierno y espresivo
Llorando la miraban los esposos.

Porque nieta de Reyes no veían
Las telas del Serico orlar su cuna (2),
Ni orientales aromas percibían,
Ni ricas perlas que la Arabia aduna
En torno de su frente relucían.

Ni habitaban magníficos salones
Con aparato régio decorados,
Que ostentasen de Lidia los bordados
Pendientes de vistosos artesones
De figuras ebúrneas incrustados.

Ni de Frigia las músicas famosas,
Ni las bellas esclavas Amonitas
Que en el Asia formaban orgullosas
La pompa de los reyes israelitas,
Celebraron natales bulliciosas.

Porque á Joaquin, que de Judá deseiendo
De ilustre rama por David plantada,
Un velo de pobreza el tiempo tiende
Silencioso con mano despiadada;
Y á Joaquin la desgracia le comprende.

Pasa su vida misteriosa y triste
Envuelto entre la oscura medianía;
Humilde trage resignado viste,
Y olvidando su estirpe y gerarquía
La dura suerte con valor resiste.

Y por tanto corona de jacinto
No ciñe aquella niña tan divina
Que al nacer no ha mirado en su recinto,
Ni de Tiro la púrpura mas fina,
Ni el pórfido bruñido de Corinto.

II.

LOS ANGELES.

¡Mas oh! ¿qué importa que su pompa vana,
Su esplendor aparente y fugitivo,
Y su mentida brillantez liviana
La niegue el mundo y la desprecie altivo,
Si madre ha de llamarse del Dios vivo?

¿Si al ver en su rostro divinos destellos
Los ángeles bellos de la alta mansion,
Festivos entonan dulcísimo coro
Y en arpas de oro celeste canción?

Si baten serenos sus alas doradas
Y aquellas moradas-de luz y verdad,
Con rápido vuelo recorren veloces
Y llenan sus voces-diciendo... «Mirad:

»¿No veis esa humilde feliz criatura

»Que paz y ventura

»Al mundo dará?

»Pues esa algun día en estas mansiones

»De nuestras legiones

»La Reina será.

»Y ante ELLA los coros de sábios querubes

»Envueltos en nubes

»Vereis humillar

»Y todos cercados de gloria, radiantes,

»Iremos amantes

»Su sombra á besar.»

¿Qué importa que el mundo
La frente no ciña
Y niegue á la niña
Su falso oropél;

Si Dios al empíreo
Su trono le nombra,
La luna su alfombra,
Y al sol su escabel?

¿Si el diáfano cielo
Con todo su encanto
Será el régio manto
Que cubra gentil,

Su cuerpo divino,
Glorioso, luciente,
Y mas transparente
Que el viento sutil?

¿Si ciñen sus sienas
Tan puras y bellas
Corona de estrellas
De blanco fulgór;

Y cubren su rostro
Que dá resplandores,
Celestes vapores
De hermoso color?

¿Si el triste mortal
Que gime angustioso
Será venturoso
POR ELLA y feliz;

Y todos los siglos
Su nombre bendicen,
Y madre le dicen
Y su Emperatriz?

¿Qué importa
Que Frigia
En himno
Armonioso
No haga
Famoso
Su humilde
Natál;

Ni ardiendo
Pebetes
De dulce
Fragancia
Perfume
Su estancia
Aroma
Oriental?

¿Si el lirio
Del valle
Cual rey
Orgullosa
Su aroma
Precioso
Contento
La dió;

Y orlando
Su cuna
Millares
De flores,
Sus gratos
Olores
La niña
Sintió?

¿Si duerme
Tranquila
El sueño
Inocente
Oyendo
El ambiente
Gentil
Susurrar;

Y tiernas
La arrullan
Con cantos
Suaves,
Ligeras
Las aves
De dulce
Trinar?

¿Qué importa
No habite
Palacios
Dorados
De seda
Colgados
Que el indio
Tejió;

Ni tenga
Orientales
Esclavas
Lujosas,
Mugeres
Hermosas
Que el persa
Vendió?

Si solo
A su vista
Tendidos
Collados
Se ven
Alfombrados (3)
Con verde
Tapiz;

Y al punto
Engalana
La estensa
Pradera,
El valle
Y ribera
Vistoso
Matiz?

¿Si inquieta

La brisa

Que viene

Volando

Los mares

Cruzando

En manso

Bullir;

Y el aura

Sonora

Meciendo

El ramage,

Su grato

Homenage

La van

A rendir?

III.

EL NOMBRE.

Asi gozó tranquila en sus primeros dias
Aun siendo niña y pobre placeres celestiales,
Y músicas la dieron de raras melodías,
Que saben los querubes, que ignoran los mortales.

Mas al llegar el noveno
Costumbre antigua seguia (4)
Joaquin, y de gozo lleno
A su familia reunia.

En medio de aquesta gente
Ligada con santos lazos,
Tomó despues diligente
La hermosa niña en sus brazos,

Y con semblante halagüeño
Fijando en ELLA los ojos,
Miró aquel rostro risueño
Matar pesares y enojos.

Entonces el alma llena
De una indecible alegría,
Con voz amante y serena
À sus parientes decia:

- »¿Si nos vino de los cielos
- »La niña que tanto amamos,
- »Y el don que tanto apreciamos
- »Vierte divinos consuelos;

- »Tendrán las lenguas del hombre
- »Ni su ciencia decantada,
- »Una palabra adecuada
- »Para poderla dar nombre? »

Guardó un silencio profundo
Aquella gente sencilla:
¡Qué nombre la dará el mundo
Si jamás tendrá mancilla!

Pero el momento pasando
De admiracion y embeleso
Joaquin, que la está mirando,
Le dió un tiernísimo beso.

Y á la reunion que dichosa
Absorta le contemplaba,
Al presentar su hija hermosa
De esta manera exclamaba:
«Dios me le inspiró hija mia (3)...
»Tu nombre será MARIA.»

IV.

¡MARIA!

Nombre que Dios en su region serena
El mismo profirió por altos fines,
Y en el momento al pronunciarle llenà
De júbilo á los sábios querubines:
Corre su acento... La mansion resuena
Donde velan amantes serafines,
Y extáticos los ángeles del cielo...
¡MARIA, dicen, al tender su vuelo!

Ese nombre de santa reverencia
La esperanza será de los mortales,
Al mágico poder de su influencia
Cesarán las inmundas bacanales;
Hoy el niño le invoca en su inocencia
Y le alaban los coros celestiales,
Por eso el ensalzarle es mi ventura,
Con santa fé, aunque con lengua impura.

¡MARIA! nombre puro y armonioso
Que respira dulzura y melodía,
Manantial abundante y prodigioso
De belleza de encanto y alegría;
La fuente del raudal mas delicioso
Donde mana celestial pöesía...
Nombre sencillo, que divino encierra
Cuanto sublime y grande hay en la tierra;

Y si es hermoso en la estación florida
Ver las risueñas y pintadas flores
Que fértil mayo á disfrutar convida
Regalando finísimos colores,

Y oir los dulces trinos
Que alegres y contentos
Con sus claros acentos
Levantán los ardientes ruiseñores,
En su lengua cantando
Su dicha y sus amores;

¡Hermoso y mas hermoso es todavía,
El purísimo nombre de MARIA!

Si gratas son las matinales auras
Cuando columpian la nevada acácia
Y vuelan presurosas
Por las riberas y floridas lomas

Cogiendo los purísimos aromas
Que van luego en efluvios
Profusas derramando,
Con ellos el ambiente perfumando
De esplendorosa y cándida mañana;
Y dulce el rico néctar
Que liban las solícitas abejas
Del caliz de los blancos alelíes,
La selva recorriendo
Por vegas y olorosos tomillares
Cruzándose á millares;
¡Agradable y mas dulce es la ambrosía,
Del suavísimo nombre de MARIA!

Alegre y bella es la luciente aurora
Cuando dora
Vertiendo rayos de celeste lumbre

Con rojo tinte de encendida grana
La alta cumbre,
Y bella si en la tarde
Las nubes colorando,
Y de los cielos el azul dorando
Con limpias sombras de carmin precioso.
Despues de recorrer el horizonte
Velada entre celajes
Y oculta entre rojizos pabellones,
Desciende tras el monte;
¡Pero es bello y de mas pura alegría,
El tiernísimo nombre de MARIA!

Deliciosa y poética es la noche
Del caluroso estio:
La blanca luna con su luz de plata
Llena de magestad y de grandeza,

Del cénit suspendida
Sombras derrama inspiracion y vida.

Deliciosa y pœtica es la noche
Con su profundo general silencio:

Doradas ilusiones
Embelesan el alma,
La soledad la exalta,
Y en alas de la ardiente fantasía

Sublime se remonta,
La marcha de los astros contemplando
Y de Dios los prodigios admirando:

Pero acaso no encierra mas delicias,
No embelesa y suspende nuestras almas,
Y en éxtasis de gloria las arroba...

¡La sublime celestial pœsía,
El nombre no contiene de MARIA!

V.

INSPIRACION.

¡Virgen divina! ¡Excelsa soberana!
Estrella de la mar fulgente y pura!
Lucero precursor de la mañana!
Fanal que alumbra mi eternal ventura!
Perdona, pues, si con mi voz profana
Comparando tu célica hermosura
Con símiles terrenos yo te agravio,
Ó si en algo te ofendo con mi labio.

Débil mortal de mísera existencia,
De mente ruin é inspiracion menguada,
De torpe comprension y vana ciencia,
Sombra que oculta la rebelde nada;
Bien sé no debo tu divina esencia
Profanar con mi lira destemplada,
Ni puedo en el desierto que ahora piso
Los himnos entonar del paraíso.

Mas si rudos mis versos terrenales
No derraman celeste melodía,
Ni elevarse á los coros divinales
Nunca podrá mi terrenal poesía;
Los cantos de mi lengua mundanales,
Que sumisa te ofrece el alma mia,
Recíbelos en prenda de cariño,
Tan puros son... como el candor del niño.

Y vosotros venid. Los que abrigais
En vuestro pecho de la Fé radiante
La luminosa antorcha, que bogais
De la esperanza en el bajel triunfante,
Venid á mí: y en tanto que escuchais
Los acentos del arpa disonante
En cuanto abarca la mansion del hombre
Haré que oigais su sacrosanto nombre.

Y sino por ventura,
¿Oísteis en la siesta calurosa,
Cuando todo parece que reposa
Estando en la floresta adormecidos
Los mágicos rumores
Que en torno de la fuente
Levantán voladores
Los blandos y galanes cefirillos,

Que jugando columpian levemente
Los altos y tendidos centenales?

¿Y en la fresca enramada

De la ribera amena

La parda filomena

Cantar enamorada

Con dulce y tierno pio?

Pues es que en una lengua

De incomprensible y mística armonía,

Ensalzan repitiendo

El nombre de MARIA.

¿Decidme, de la garza presagiosa,

Que vuela solitaria

Cruzando presurosa

Los campos y los mares,

El árido desierto,

Los ardientes y secos arenales,
No oísteis el quejido?
¿Del águila altanera,
Del reptil y la fiera,
Y la plácida noche, los ruidos
Escuchásteis? Y el mágico sonido
Que forma en la pradera
El aire en su zumbido,
Y el agua en su corriente?
De todo cuanto encierra
Naturaleza rica
Sublime y armonioso,
¿Oísteis la encantada melodía?
Pues es que en un lenguaje
Tan solo comprendido
Por Dios en su eternal sabiduría,
Alaban ensalzando
El nombre de MARIA.

Tu nombre ¡oh Virgen! por doquier resuena;
Mortal, ¡su nombre el universo llena!

Y las vegas y montes empinados
Con las aves de acento canoro;
El aura
Del campo
Ligera,
Y el eco del valle sonoro;
La llanura
La estensa ribera;
Los collados
Las blandas colinas;
Los bosques y los campos dilatados,
Y las aguas
Que bullen cristalinas
En la espesura del ramaje umbrío,

Los árboles, las plantas y las flores,
Y la lluvia,
La nieve y el rocío;
Y la tarde,
La noche y la mañana,
Y todo en fin cuanto de hermoso encierra
Naturaleza espléndida y galana;
El oriente occidente y mediodía (6),
Repiten bendiciendo
¡El santísimo nombre de MARIA!

CONTENIDO

Contenido de este tomo. — El canto tercero, la presentación.

CANTO TERCERO,

LA

PRESENTACION.

Este canto trata de la presentación de los niños a la escuela.

SUMARIO.

La Palestina: marcha de Ana y de Joaquín á Jerusalem: presentan á Maria en el templo: trages y ceremonias sagradas: Ana entrega su querida hija al Sacerdote: la consagra á Dios como habia ofrecido: bendición del pueblo: la corte del Empíreo desciende á saludar á Maria: brevedad de la vida y los placeres: fé y esperanza: resignación de Ana y de Joaquín al regresar sin su hija: Maria consagrada á Dios entre las vírgenes: educación de las mugeres Hebréas: Maria es destinada al culto: porvenir que la espera: nublará las divinidades mitológicas; es digna de los elógios prodigados á la muger fuerte.

I.

LA MARCHA.

Es otoño: bajo el cielo
Pardas nubes agrupadas
Cobijan cual denso velo,
Las montañas empinadas
De Abarín y del Carmelo.

En Samaría y en Judea
Sentirse deja ya el frio,
Sucediendo á la marea
De blanco y fresco rocío,
Nieve que el Galád platea (1).

Mas ¡ah! que la Palestina
Suelo por Dios bendecido,
Fué la region peregrina
Que Dios al pueblo escogido
Cedió por mansion divina.

Rico pais de ventura
Que contrastaba en primores;
Aquí desierta llanura,
Allí el Sarón con sus flores (2)
Y aromática verdura.

Vénse fértiles collados
A par que ardientes desiertos;
Campos aquí abandonados,
Allí Nazaré y sus huertos
De naranjos perfumados.

Suelo cortado en regiones
Do la suma omnipotencia
Profusa ostentó sus dones,
Donde se vén con frecuencia
Mezcladas las estaciones (3).

La noche habia sido oscura
De ventisco y aguacero;
Mas fué la mañana pura,
Y el sol radió placentero
En la vaporosa altura.

Por un valle que se hallaba
A Salén circunvecino
Se vé un hombre que marchaba,
Y sobre humilde pollino
Una muger cabalgaba.

El hombre en años entrado
Camina con paso lento,
Lleva en su diestra un cayado
Y aunque de edad, el contento
Se vé en su rostro pintado.

Frisar la muger debia
Ó tener ya muy cumplidos
Sesenta años; mas tenia
En su semblante esculpidos
Los fuegos de la alegría.

Despacio van caminando,
Y en sus rodillas sentada
Lleva una niña llorando
La muger, y aunque agoviada
Tierna la va consolando.

Es hermosa criatura;
Tres años solo ha cumplido,
Y en esta edad prematura
Preciso que marche ha sido
Pasando fatiga dura.

De esta forma caminando
La pequeña caravana
De noche va descansando,
Y al romper de la mañana
Vuelve la marcha empezando.

¿Dónde van de esta manera?
¿Con qué fin han emprendido
Pesada á par que ligera
Esta marcha? ¿Dó han salido?
Su objeto, señor, cuál era?

Es en verdad nuestra vida
Un misterio incomprensible,
Con goces ya nos convida
Luego de un modo indecible
Nuestra ilusion es perdida.

Asi se van sucediendo
Los placeres y dolores;
Hoy el hombre está gimiendo.
Tranquilo en lecho de flores
Mañana estará durmiendo.

Nunca podrá no su alma
Dar razon de este secreto;
Dios de su mano en la palma
Tiene solo el amuleto
De la inquietud y la calma.

Los que asi van caminando
Son los justos Nazaritas
Que ayer estaban llorando,
Y hora sus almas benditas
De gozo van rebosando.

Estos son Joaquin y Ana
Que de estériles tildaron,
Y cual la muger de Helcana
Con fé ante Dios se postraron,
Y fecunda fué la anciana.

Ofreció al Señor gozosa
De su vientre el santo fruto,
Y esa niña primorosa
En prenda de su tributo
Al templo lleva dichosa.

De Nazarét han salido,
Jornada tras de jornada
Muchas millas han corrido,
Y el llevar su niña amada
A Salén, su objeto ha sido.

Al Señor en su tormento
Ofrecieron su hija hermosa,
Llenos de gozo y contento
A la ofrenda prodigiosa
Van á darla cumplimiento.

Pues saben muy bien debemos
Cumplir á Dios sin tardanza
La promesa que le hacemos,
Cuando sin otra esperanza
En sus brazos nos ponemos.

Es ist schon eine Zeitlang
• und ist die Zeit ein wenig
• die Zeit ein wenig
• die Zeit ein wenig
• die Zeit ein wenig

II.

LA OFRENDA.

En el noveno mes de los Hebréos

Que Remíc se llamaba (4),

Unido á los Levitas y Canéos (5),

El holocausto santo preparaba

El sumo sacerdote Zacarias,

Que muchos años consagrado al templo

De todos era portentoso ejemplo.

No obstante que su trage
Corresponde á la augusta ceremonia,
Los Levitas no ciñen á su frente
Los mirtos ni las flores,
Que impúdicos usaban
En sus antiguos ritos y profanos
Los griegos sacerdotes y romanos.

Pero cubre sus sienes,
En vez de los laureles inmortales,
La blanca mitra de nevado lino
Y adornos orientales;
Á su cuerpo la túnica ceñida
Con un lujoso cinturón bordado
De púrpura y jacinto,
El *Efod* que plegado
Flotando al viento de los hombros pende

Y el *racional* brillante (6)

Luciendo sobre el pecho,
En Israel del santo Sacerdote
Forman la vestidura que llevaba
Cuando al servicio de Jehová estaba.

Y con este ropaje
Del gran Zorobabél allá en el templo
Se ostenta Zacarias;
De parentesco vínculo sagrado
Con la familia de Joaquin le aduna,
Por eso han esperado los ancianos
Que destinado al templo
En sus manos reciba en este día
La ofrenda que á Dios hacen de María.

Después que de viaje tan penoso
Cuando en pausada marcha

Solitarios cruzaron
Las fértiles campiñas y laderas
Del Sarón y el Carmelo,
Ana y Joaquin tranquilos descansaron;
En una casa de mezquino aspecto
Reunieron sus parientes,
Tomando flor de harina
Y cogiendo en sus brazos á María,
Aprestan el cordero sin mancilla
Y al templo todos van con fé sencilla.

Atraídas al pórtico sagrado
Á ver la ceremonia
Un número crecido de personas,
Oficiales se vén y fariseos,
Doctores y matronas,
Y vírgenes cual rosas perfumadas

En gracias y belleza
Al lirio de los valles comparadas,
Que de Sion formando la alegría
Marchando van en torno de María.

Y aunque solos llegaron
De Salén hasta el muro,
Y de Efrain la puerta
Como incógnitos solos la cruzaron,
Y en su acompañamiento
Un número muy corto van al templo;
Al pisar el recinto sacrosanto
La humilde comitiva
Ostentoso boato parecia;
Y fué que Dios al recibir su ofrenda,
Tomarla quiso como régia prenda.

Asi llenos de júbilo se acercan

À las marmóreas gradas
Del recogido *chél*,
Orgullosa presenta el fariseo
Su escrito *teslim*;
Cubre su frente de lujosa lana
Con el rico *taléd* (7),
Y guardando silencio
Componen luego sus purpúreos mantos,
Postrándose ante el Santo de los santos.

Al punto cruje la bronceína puerta
De Nicanór, girando silenciosa
Sobre los férreos goznes;
Admira prodigiosa
La muchedumbre entera
El interior del templo,
Y si hubo en este tiempo decaído

De su antigua magnífica grandeza (8)!

Al punto mismo que llegó María
Brillar cual antes su esplendor se via.

El eco de los pórticos repite
Los últimos acentos
De las sagradas trompas;
En el altar de bronce
En aquellos momentos,
La llama consumía
Los restos de la hostia consagrada
Y de feliz prosperidad llamada.

Pues antes de empezar la ceremonia
Y presentar la niña,
De inocentes palomas,
De un manso corderillo y flor de harina,
Ofrecieron un cruento sacrificio
Que fué aceptado por Jehovát propicio.

Despues de concluido
Descendió el sacerdote
Al patio que ocupaban las mugeres,
Y de Joaquin seguida,
Cubierta la cabeza con un velo,
Marchando conmovida
Ana en los brazos lleva su Maria;
Allí al ungido del Señor se acerca
Y al presentar su hija cariñosa
Profiere estas palabras candorosa:

»Dióme el Señor el don que le pedia
»Movido de mi súplica y mi llanto,
»Rendida se le ofrezco en este dia,
»Aceptadle en su nombre sacrosanto.»

Entonces Zacarias,
Cual otro Helí pontífice sagrado,

Toma en sus brazos la preciosa ofrenda,
Y al bendecir la esposa y el esposo
Hacia el pueblo se vuelve magestoso.

Se cubren las doncellas
Con sus azules velos,
Y póstrase con ellas
La entera muchedumbre:
Puras sus manos tiende el sacerdote,
Y en alta voz esclama—
•Israël! Israël!... Jehová te guie;
•Te haga prosperar, y paz te envíe. •

Resonando las arpas,
Salterios y cinóres,
Entonan los cantores
Un salmo de alegría,
Conciertos celestiales

Derramando torrentes de armonía,
Conmueven el recinto sacrosanto;

Las luces resplandecen

De célicas antorchas,

Y con rápido vuelo

Los ángeles del cielo

Dejando las moradas eternas,

Descienden hasta el templo:

Los blancos querubines,

Los bellos serafines,

Los coros que bendicen al Eterno

Hosanna repitiendo;

La gloria del empíreo en ese día....

Bajó á la tierra y envidió á MARIA.

III.

FE Y ESPERANZA.

¡Oh cuán pronto
Se deslizan
Los momentos
De placer!

Qué fugaces
Son las dichas!
Qué constante
Padece!

¡Cómo vuelan
Las delicias,
El encanto,
La ilusion!

¡Cuánto dura
La tristeza
Que desgarrar
El corazon!

Qué es la vida?
La alegría?
Qué la dicha
Y el gozar?

Falsa sombra
Que disipan
El tormento
Y el pesar.

Es el mundo
Laberinto
Que cruzamos,
Sin sentir;

Y sus vueltas
Van formando
Lo que llaman
El vivir.

Mas sucede
Con frecuencia
Que veloces
Al pasar,

Sin saberlo
Confundimos
El pasado
Y el soñar.

Nuestras horas
Van corriendo
Y con ellas
Sin cesar;

Agitados
A la muerte
Nos sentimos
Acercar.

Así vamos
Al sepulcro
Donde reina
La quietud;

Donde el vicio
Se castiga,
Do se premia
La virtud.

Porque existe
Tras la tumba
Otro mundo
De verdad,

Que compensa
Las fatigas
De esta vida
Tan fugaz.

Y ese mundo
De ventura
De los justos
La mansion,

Es el sitio
Do reposa
Nuestro inquieto
Corazon.

Y por tanto
Cuando el hombre
No se puede
Sostener,

Agoviado
Con desgracias
Que no puede
Precaver;

A los cielos
Invocando
Manifiesta
Su dolor;

Y los cielos
Que le escuchan,
Le sostienen
Con amor.

De este modo
Se concibe
Cómo al alma
Se la vé,

Superando
La desgracia,
Humillarla
Con su pie.

Y cruzando
La tormenta
De la vida,
Se miró

Cual barquilla
Que velera
En el puerto
Se salvó

Pues el faro
Que ilumina
La *esperanza*,
Que es la *Fé*,

Hace brille
La sonrisa
Si el peligro
Grande fué.

El piloto
Va sereno
Anchos mares
A cruzar;

Y en los cielos
Confiado
Nunca teme
Naufragar.

Y los males
De esta vida
Que aumentamos
Con gemir,

Son pavesas
Comparados
Con el grato
Porvenir.

De este modo
Practicada
Tal doctrina
Por Joaquin,

Va con Ana
Caminando
Por la puerta
De Efraín.

Destinaron
A Maria
A la casa
Del Señor,

Y aunque solos
Van sin ella
No conocen
El dolor.

Porque Ana
Confiada
En las gracias
De Jehová,

Y su esposo
Varon justo
Que con ella
Siempre vá,

Cuando fueron
A dejarla
En el templo
De Salén,

La promesa
Que ofrecieron
En el punto
Solo ven.

Y conocen
Que la vida
Es un loco
Frenesí,

Una sombra
Del deleite
Que se goza
Solo allí.

Cuando fueron
A desfilas
En el templo
De Salomón

La promesa
Que ofrecieron
En el templo
Soleo

I amaron
Que la vida
Es un loco
Frenesí

En sueños
Del desolado
Que se goza
Solo allí

IV.

EL PORVENIR.

Niña inocente,
Mansa paloma,
Tórtola bella,
Dulce panal;

Florido huerto
Que está cerrado;
Fuente sellada,
Puro cristal.

Virgen excelsa,
Que concebida
Sin el pecado
Mas general,

En este mundo
ELLA fué sola
Sin esa mancha
Original.

Es toda pulcra,
Y tan hermosa...
Como las tiendas
Son del *cedár* (9):

Como la estrella
Que con la aurora
En el oriente
Se ve brillar.

Allí en el templo
Cual lirio crece,
Como en el valle
La blanca flor.

Su nombre santo
Es oleo puro
Que da el aroma
De su candor.

Allí el Eterno
La ha destinado
A ser de gracia
Limpio fanal;

Para que un tiempo
Su luz difunda
Y con sus rayos
Ahuyente el mal.

ELLA es la rosa
Que en los pensiles
Mas reservados
En el Edén,

Mística crece;
Y al mundo inícuo
Dios la regala
Para su bien.

Será un venero
De donde mane
Ventura eterna,
Dicha y salud;

Será la antorcha
Que al hombre inflame,
Siempre inspirando
Santa virtud.

ELLA el consuelo

De los que lloran,

Del desgraciado

Madre será;

Y en este mundo

Campo de abrojos

Todos los males

Aliviará.

Aniquilado

Bajo su planta

Por siempre muerto

Será satán;

É intercediendo

Por los mortales

Los cielos estos

Alcanzarán.

Tal es el porvenir de la doncella,
Que al servicio del templo se destina;
Purísimos querubes cuidan de ELLA;
Y de Salén en la mansion divina
Donde fulgente de Jehovát destella
La lumbre de su gloria peregrina,
Como las *almas* del Señor formada (10),
En el sacro recinto fué educada.

V.

LAS VIRGENES.

Silencio ante su nombre
Del Pindo las doncellas;
Tirad esas coronas
De mirto que tegeis:

Las aguas misteriosas
No brotan de Helicon (11),
Y su rico venero
Jamás correr vereis,

¡Oh Grecia! de los dioses
La patria y de los héroes,
Pais de la poesía,
De amor y de belleza:

De Pindaro y Tirteo (12)
Las liras se rompieron,
Y á par que sus cantares
Nublóse tu grandeza.

Oculte vuestra frente
Opaco y denso velo,
De Roma la soberbia
¡Oh vírgenes vestales!

Venid y no robeis
Del huerto de MARIA
Las flores mas hermosas...
Las flores virginales.

Venid y la vereis
Dejar el blando lecho,
Al tiempo que las aves
Entonan sus canciones.

Venid y la vereis
La tarde y la mañana
Al cielo dirigiendo
Fervientes oraciones.

Allí de Esdras y Ageo (13),
De todos los Profetas
Las vírgenes repiten
Los cantos armoniosos;

Y elevan su plegaria
Al sòlio del Eterno,
Los salmos entonando
Sublimes y gloriosos.

Al pie de los altares
Se postran humilladas,
Pues todas representan
Á su pueblo escogido;

Y piden que sereno
Se acerque pronto el día
Que miren en Judéa
Nacer el PROMETIDO.

Después de concluidas
Las preces sacrosantas,
Habiendo terminado
De *eskema* la lectura (14);

Las virgenes solícitas
Del templo á las moradas
Marchaban officiosas
Tomando la costura.

Blancas inconsutiles
Famosas hasta el día,
Las túnicas bordaban
Con gusto delicado;

De oro el sutil viso,
De lana los tegidos
Labraban; y tapices
Del mas vivo grabado.

Con sus ágiles dedos
El uso volteaban,
El lino de Pelusa
Finísimo tegiendo (15);

De púrpura y jacinto
Con varios ramilletes,
Sus velos y sus telas
Riquísimas cubriendo.

Menuda filigrana
Presentan sus encages,
No tienen semejante
Sus blondas delicadas;

Y en grupos trabajando
Labores primorosas,
Rematan las alfombras
De Homero celebradas (16).

Allí algunos momentos
Consagran al estudio
Misterios descifrando
De sus libros sagrados;

Y aprenden de sus padres
La lengua primitiva
Que hablaron los Profetas
Por Dios siendo inspirados.

Allí cual arpa eolia
No faltan vibraciones
Del aura placentera
Ni el genio peregrino (17);

Y siente allí MARIA
Cual Débora en su tiempo,
El númen que la inspira
Su cántico divino.

Así cuanto permiten la época y costumbres,
En sus dorados años la virgen aprendió:
Á todas superaba, y en su modestia santa,
MARIA de muger fuerte el nombre mereció.

Alto cual agua colas

Se hallan vibraciones

Del agua placentera

Al el grano peregrino (17)

Y siendo allí Bana

(un libran en su tiempo)

El tiempo que la inspira

En silencio divino

Así como parecen la época y costumbres

En los donados más la Virgen apostólica

A los aliterada y en su modestia santa

Mano de mujer digna el nombre muerda

SUMARIO.

La juventud: ilusiones y desengaños: placeres y dolores: Maria no se escluye de la eterna ley de los padecimientos: Ana y Joaquín se trasladan á Jerusalem para acabar sus días al lado de su hija: muerte de Ana y de Joaquín: Maria en la horfandad: no tiene mas consuelo que su porvenir divino: cumple quince años: el brillo de esta edad no la deslumbra: sola en el mundo no es vencida por su seducción: promete á Dios su virginidad: sus deudos por cumplir con la ley de Moises tratan de que tome estado: ignoran la oferta de su virginidad: obediente se somete á la voluntad de sus parientes si Dios la elige el esposo: prodigio de la vara: José es destinado por Dios para esposo de Maria: conversion de un joven desesperado: sentimientos y reflexiones: las bodas: José y Maria: vuelta á Nazarét: afeciones del pais natal: vierte lágrimas á los recuerdos de la infancia: vida pura de José y Maria: Gabriel: la Encarnacion.

Verde oasis en medio del desierto
Bosque solo placer discurrir
En la sola belleza encontrar
A tu lado no existe dolor.

Tu amor es mi vida y mi gloria
Tu amor es mi vida y mi gloria
I. Amor es mi vida y mi gloria
Que mi vida es mi gloria y mi amor.

LA JUVENTUD.

¡Juventud, juventud!... de la vida
Eres bello fanál, dulce sueño;
Y nos brindas cual grato beleño
Con la copa del goce febríl.

Verde oasis en medio el desierto
Donde solo placer disfrutamos;
En tí solo belleza encontramos,
A tu lado no existe dolor.

Tú, coronas nos ciñes de gloria,
Tú, nos brindas con gracias y amores,
Y es tu senda camino de flores
Que embriagado recorre el mortal.

Tú, hermosura, ilusiones regalas,
Que felices nos hacen los años;
Tú no sabes que son desengaños,
Ni conoces tampoco el pesar.

Para tí nada existe imposible:
En ardiente delirio arrobada....
Tú por todos te ves deseada,
Entusiasta feliz juventud!

Y aun en medio de tu inexperiencia,
De lo ciego que ven tu destino,
Y mirando en tu espuesto camino
Lo inseguro que fijas tu pie.....

Eres faro de dulce esperanza,
Eres todo sonrisa, alegría;
Y celeste tu dicha seria,
¡Ay! si fuese una dicha eternal.

Mas los años se pasan veloces;
La experiencia deshace el encanto,
Y tristeza, recuerdos y llanto....
Sustituyen la grata ilusion.

II.

LA VERDAD.

Placer no hay que lágrimas no tenga,
Ni bien que mal no mire frente á frente;
Ni existe un ser que privilegio obtenga
Ante esa ley que impera eternamente...

Aquel cuya mezquina inteligencia
Ni el peligro le indica que le amaga,
Y el elocuente sábio cuya ciencia
Con la sagrada inspiracion propaga;

Y el que opulento habita en el palacio
Donde brillan del arte los primores,
Y el que de humilde choza en el espacio
Abandonado espira entre dolores;

Y aquel que se consagra en los altares
Víctima pura, inmaculada y santa,
Y el que se entrega al mundo y sus azares,
Y el que inicuo de Dios la ley quebranta;
Por EL al gozo y al dolor sujeto....
Cumplen su eterno divinal decreto.

De aquesta ley suprema
La virgen que en el templo
De todas era ejemplo
Exenta no se vió:

Y en la materna estancia
De la sin par MARIA,
Un ángel de agonía
Sus alas desplegó.

La mística paloma,
La cándida azucena,
La flor de encanto llena,
La gloria de Sión;
Turbada ya su calma
Su gozo vió perdido,
Y de pesar partido
Sintió su corazón.

El cielo de sus ojos
Nublóse de repente;
De lágrimas la fuente
En un raudal brotó;

Y en el erial del mundo,
Por do el mortal camina,
Aquesta fué la espina
Primera que tocó.

Joaquin y su consorte
Del cielo bendecida,
Tocaban de la vida
El último confin:
De Séforis los campos (1)
Solícitos labraban,
Y á solas recordaban
La flor de su jardin.

Aquel lirio entre abrojos,
Aquel alma bendita,
Que allá en Salén habita
La casa de Jehová;

Aquella fuente pura
Donde la gracia mana,
Aquella rosa ufana
Que el mundo admirará.

Palmera solitaria
Que crece en el desierto,
Cerrado ameno huerto,
Rosal de Jericó;
Vestíbulo divino
Con mirra perfumado,
Que estaba consagrado
Al verbo que encarnó.

Hermosa tortolilla
Cuyo sentido arrullo
Formó el dulce murmullo
Del templo que habitó

Al cielo dirigia
Fervientes oraciones,
Y Dios todos los dones
Sobre ELLA derramó.

Así volaba el tiempo;
Los padres de MARIA
De grata medianía
Gozando en Nazaré,
Habitan solitarios
Aquella humilde estancia,
Que llenó de fragancia
El nardo de Jesé (2).

Mas su cariño puro,
La hija á quien amaban,
La fe con que guardaban
La ley de Adonáj;

Al resonar las arpas
De aquel virgíneo coro,
Y el cántico sonoro
Del hijo de Leví (3);

Por ver la blanca estrella
Que anuncia la mañana,
En pobre caravana
Marchaban á Salén;

Y dentro del recinto
Del templo sacrosanto
Abrazan á su encanto,
Bendicen á su bien.

Mas ya que de su vida
La flor se fué agostando,
Joaquin y Ana llorando
Al ver su soledad;

Conciben de consuno
La mas feliz idea,
Dejar la Galilea
Marchando á la ciudad. (4)

Pasar la mística tarde
De su postrero dia
En grata compañía
Con la hija de su amor;
Unir sus inocentes
Plegarias los esposos,
Y allí ensalzar dichosos
La gloria del Señor.

¿Sabeis que es el instinto
Que fuerte nos inclina
Y al parecer domina
Del hombre el corazon?...

Y ¿quién precaver puede
Los mil y mil azares,
Los gozes y pesares
Que agobian su razon?

Pensamos en las dichas
Y vienen los tormentos,
Pensamos que contentos
¡Ay! vamos á gozar;

Y apenas la ventura
De júbilo nos llena,
La mas aciaga pena
Nos viene á atormentar.

Cuan poco de sus padres
La amable compañía,
La cándida MARIA
Tranquila disfrutó:

Y ¡oh! qué breve el tiempo
Que el padre cariñoso
À su hija venturoso
Caricias prodigó,

Joaquin estaba enfermo;
La ley debia cumplirse,
Y el alma despedirse
Del cuerpo que habitó:

Y ya que de MARIA
Leyó la feliz suerte (3),
El soplo de la muerte
Su vida arrebató.

Mas ¡oh! cuánta ventura
Tendriamos los mortales
Si de una vez los males
Pudieramos sufrir,

Si todos los tormentos
Unidos nos vinieran,
Si todos se pudieran
En un punto sentir.

Pero esto es imposible,
Así Dios lo dispuso
Y en cada tiempo puso
El gozo y el dolor:
Y el débil mortal, nunca
Por angustioso, apura
Del cáliz de amargura
El infernal licor:

La pena le ahogaria,
Por eso se suceden
Y su puesto se ceden
La dicha y el pesar:

Y el corazon herido
De pena traspasado,
Algun tanto animado
Se encuentra con gozar.

Así de la paciencia
La prueba Dios nos hace;
Si la ilusion deshace
Nos dá resignacion;
Virtudes nos inspira
Que al cielo nos dirigen,
Y sin penas que afligen....
Tampoco hay compasion.

Aquesta es esa lucha
Reñida que tenemos,
Que al punto que nacemos
Principio siempre dá;

Felices si alcanzamos
Valientes la victoria,
Por premio eterna gloria
Dios justo nos dará,

Maria bien lo sabe,
Y llora condolida
Con su madre querida
La muerte de Joaquin;
Unidas, los consuelos
Las dos se prodigaban;
Así alivio encontraban
A su dolor sin fin.

Pasaron siete dias
Sentadas en el suelo (6).
Su amargo desconsuelo
Moviendo á compasion;

Duraron once meses
Las preces y oraciones,
Los duelos y aflicciones
Del triste corazon.

Pero ¡ah! que no apagado
La lámpara se habia
De fúnebre agonía
En su pobre mansion;
Y apenas los gemidos
De aciaga plañidera (7),
De su voz lastimera
Cesó el doliente son;

Con uno de sus deudos
Una tarde MARIA
Del templo descendia
Y á su casa llegó.

De bendicion las voces
Escucha de su madre...
«Del huérfano... al que es padre...»
Dijo Ana... y espiró.

Del huérfano al que es padre
Clamó Ana en su agonía,
Y á Dios de su MARIA
Señala por tutor;
Y su bendita hija
Que lágrimas derrama,
Por su madre allí clama
En su letal dolor.

A Dios se dirigia
En su pesar profundo,
De verse en este mundo
En mísera orfandad:

Al templo se retira
Sumisa, resignada;
Y esclama arrodillada,
¡Cúmplase ó Dios... tu santa voluntad!....

III.

LAMENTOS Y CONSUELOS.

¡Jóven divina de inmortal pureza;
Tórtola solitaria del carmelo!...
¿Quién tu llanto de amargo desconsuelo
Enjugará?...

Excelsa virgen, cándida, inocente;
Seráfica paloma misteriosa;
¿Quién ¡MARIA!.... tu queja dolorosa
Escuchará?...

De tu orfandad la pálida tristeza,
La angustia de tu alma dolorida;
Cuándo ¡oh Virgen! sin mancha concebida.
Acabará?...

Tú, consuelo del huerfano que llora,
Madre del triste, pobre y desvalido;
Sus manos con ternura el afligido...
A tí alzaré.

Por eso Dios con misterioso arcano
Tu alma prueba con fatal tortura;
Porque á tí el hombre en su mortal tristura...
Acudirá.

Serás Reina del mundo y de los cielos;
Serás Emperatriz de lo creado,
Y tu trono de espíritus cercado....
Encontrarás.

Las célicas mansiones del Empíreo
Resonarán con himnos de alegría,
De querubes la excelsa gerarquía...
Te adorará.

Serás Reina del mundo y de los cielos,
Serás Imperatriz de lo creado,
Y tu trono de espinas coronado...
¡Inconcebible!

Las celosas mansiones del Empirio
Resonarán con himnos de alegría,
Se quiebran la excoela gorgopis...
Te adoran.

IV.

MISTERIOS Y PRODIGIOS.

¡Quince años!..... hermosa y lisongera
Edad de los ensueños celestiales,
De bellas ilusiones,
De dulce desvarío,
De amorosos encantos y placeres,
¡Oh venturosa edad!..... manantial eres.

En tu hermoso recinto perfumado
Belleza solo y esplendor se admira...
Los torrentes de plácida armonía,
La luz y el movimiento,
La dulce y encantada melodía
Aletargan el alma...
Que arrebatada en éxtasi se mira,
Y solo goces por doquier respira.

Palpitante levanta el albo seno
Esbelta la doncella
Que pisa tus dinteles,
De amor el pecho lleno
Rebosa de alegría;
En sus ojos el fuego resplandece,
Y el corazon de niña se enardece.
¡Floridos quince mayos!...

Lozana primavera de la vida....
Con tus ardientes rayos
Y tu vital aliento,
De fuego y entusiasmo tú nos llenas;
Y al hombre en esta edad por su ardimiento.,
Pequeño le parece el firmamento.

Coronaba de gracias á MARIA
La edad de la sonrisa y de las flores;
Sus dones á porfía
El cielo sobre ella derramaba,
Y no turban su plácido reposo
Los vanos sueños de la edad dorada,
Ni hace aprecio su ardiente fantasía
De la pompa del mundo y su falsía.

Solicita sirviendo
Á Dios, y en él pensando,

El velo impenetrable de la gracia
El huracán del mundo no ha rasgado,
Y se halla pura, exenta de pecado.

Sus deudos y tutores
Viéndola goza de la edad florida,
De gracias y de amores,
Por no mancharla con el vil oprobio
Ni por Moises tenerla maldecida (8),
En un consejo de familia honroso
Unidos tratan de elegirla esposo.

¡Angelical MARIA!...
No saben que á Jehová te consagraste,
Y que en las aras de su altar un día
La cénica pureza
De tu virginidad sacrificaste!...

Los ricos mercaderes

Que dirigen crecidas caravanas
 Á Tiro y á Palmira;
 Los jóvenes gallardos
Sin número riquezas poseyendo,
 Y de Judá los nobles
 El oro despreciando,
 En su mansion brillando
Entre el lujo pomposo del oriente
Las preciosas turquesas y esmeraldas
 Del Irán y el Egipto;
Valientes aguerridos capitanes
Cuya frente circunda la diadema
 De honores y de gloria,
 Que fueron alcanzados
 En las sangrientas lides,
Cuando en reñida lucha contuvieron (9)
La ambicion orgullosa del Romano,
Todos aspiran á obtener su mano.

Los rechaza la hermosa Nazarena,
Y de amargura llena
Silencio guarda, solitaria llora,
Porque su pueblo ignora
Las heroicas virtudes que subliman (10)
El alma, y á los ruegos
Cediendo de los deudos
Y antiguos sacerdotes,
Con esta condicion toma el estado:
«Que su esposo por Dios sea destinado.»

Avaros de la suerte los mancebós
Dirigen oraciones
Al que rige del mundo los destinos;
Y cada pretendiente
En noche señalada
Deposita muy cerca del sagrario

Una vara de almendro mustia y seca,

La que al siguiente día
Ostentando su tallo florecido
Designará por Dios el elegido.

Apenas nace la luciente aurora
Al templo corren en tropél confuso;
Del átrio ocupan la ancha gradería,

Y todos á porfía
Palpitantes sus pechos azorados
Esperan con anhelo ser llamados.

Se oye la señal y al punto gira
Sobre los goznes la pesada puerta,
Ancha, espaciosa en su amplitud abierta,

No basta á dar entrada
Á la inquieta ardorosa muchedumbre,
Que se agrupa, se aprieta y se golpea,
Y entrar á un tiempo con afán desea.

El templo llenan, y al murmullo sigue
Un silencio profundo, magestoso;
Y de cierta esperanza poseído
Cada cual, ambicioso
De la seña en la vara designada,
Por la suerte obsequiado se creía,
Y á la vara en su puesto colocada
Con avidéz la vista dirigia.

En un rincón oculta,
Galana ostenta su florido tallo
Una; que al parecer medrosa mano
Humilde en aquel sitio colocara,
Y que al mirar su esbelta lozanía
El dueño á reclamar no se atrevia.
Suspensos todos á la vez se quedan,
Se miran el semblante;

Esperan que al instante
Y alegre se dirija á recogerla
Por el dedo de Dios el designado;
Y todos con su vara ya en la mano
Esperan impacientes, pero en vano.

Entonces el supremo sacerdote
Sus pasos adelanta;
La vara coge en sus sagradas manos,
Sus bellas flores con cuidado mira,
Las palpa y examina,
Se pasma, y de su vista
De pronto el brazo con pavor retira,
Se vuelve, la presenta,
Y asombrada la jóven muchedumbre
Se queda, cuando advierte
En letra inteligible

De un color cuanto bello indefinible,
El nombre del electo por la suerte
De aquella vara en el ramaje escrito,
Y el prodigio veneran inaudito.

De Jacób y Mathán el hijo casto
A quien José apellidan,
De Nazarét humilde carpintero;
Aquesto dice el celestial letrado
Que entre aromosas flores se veía,
Y á todos el misterio confundia.

Pasada la sorpresa
Los unos tronchan la marchita vara
Que arrojan en pedazos;
Taciturnos los otros se retiran
Y un mancebo arrogante á quien admiran

Por su noble linage y apostura

Las jóvenes Hebreas,

A todas partes gira

Su torva vista, su feroz semblante;

Convulso mueve la gentil cabeza,

Los labios comprimidos por la ira,

Terrible empuña la siniestra mano,

Blande su diestra con furor la vara

Que sacrilego lanza al santuario;

Blasfema en su despecho,

Y al ver su ciego orgullo

En público burlado por la suerte,

Intenta darse muerte.

Mas.... súbito se para...

Y fué que de repente,

En su imaginacion acalorada,

Un punto vió sereno

Radiante pura y bella

La candorosa imagen de MARIA....
Y al ir cobarde á renegar del cielo....
Se convirtió en un monge del carmelo (11).

El humilde artesano en cuyas venas
La sangre de los reyes circulaba
Y de Judá á la tribu pertenece (12),

 Á la suerte obedece:
La eleccion confirmada, los tutores
 Le dan parte á MARIA,
 Quien acepta gustosa
De José los purísimos amores
Aunque en años bastante la excedia,
Porque del cielo inspiracion divina
 Iluminó su mente,
Y de Dios la palabra misteriosa
Atenta escucha y comprendió gozosa.

En José ya miraba
Su protector y padre en esta vida,
El voto recordaba
Que á Dios habia ofrecido,
Y sabe que cumplido
Será en su nuevo estado
Y por José en un todo respetado....

El misterio de Dios no conocian
Uniéndose dos almas virginales;
Y deudos y tutores disponian
Celebrar los sagrados esponsales.

V.

LA VOZ DEL CORAZON.

De Dios la delicia

¡Oh vírgenes almas!

Llorad afligidas, llorad solitarias;

Y unidas en coro, sentidas plegarias....

Alzad este día

Con místico son.

Dejad el salterio,
Colgad los cinores,
El eco resuena de lúgubre canto;
Dejad vuestros ojos se arrasen en llanto....
Dejadle que lllore
Al fiel corazón.

Aquella que unida
Un tiempo á vosotras
En himno sublime de régio profeta,
Que aun hoy el cristiano admira y respeta,
Las glorias cantaba
Del grande Jehová;

Aquella que es virgen
Clemente y piadosa,
Aquella de todas celeste modelo,

Que sola en sí aduna las gracias del cielo,
Y Dios á su diestra
Gloriosa pondrá;

Hoy sale del templo,
Y el alto destino
Que aquí en este mundo la está reservado,
Sumisa y prudente en un nuevo estado
Del vuestro distinto
Se apronta á cumplir.

Cesó ya el acento
De su voz divina,
El arpa sus manos no pulsan sagradas.
Y ya que por siempre sereis separadas....
Llorad... despedidla....
Su marcha sentid!...

Que solo en el silencio las murallas del templo
Y Dios sean testigos
Glorioso pontífice!

Hez sale del templo
Y es alta la cruz
Que adhiere en este mundo la cruz invisible,
Sumando y para todo un mundo invisible
Del vértice divina
Se apoya a estirar

Como para el mundo
De la cruz divina
El alma sus brazos — en el mundo —
Y en que por siempre — en la eternidad —
I fornicia, despreciable
En la cruz divina

La niñez juventud y adolescencia
Fatal carrera de la vida humana,
Corre el mortal!... sin que la estéril ciencia
Pueda en su orgullo descifrar ufana
El por qué de la muerte y la existencia....
Qué es la sonrisa en la niñez temprana...
Qué indica el llanto en la vejez madura....
Qué existe tras la honda sepultura.

A todo se acostumbra... todo acaba...
A Dios le dice á la niñez sereno....
A Dios al tiempo en que feliz brillaba....
Tranquilo se le vé de gozo lleno
Abandonar el mundo y lo que amaba;
Burlándose de todo lo terreno
Cuando vé que su vida se desliza....
Si la luz de la Fé le immortaliza.

¡Oh felice mil veces y dichoso
Aquel que pone en Dios su confianza!...
Aquel que espera el eternal reposo
De otro mundo que mira en lontananza!...
El que nunca ha leído tenebroso
El libro de la ciencia, que no alcanza
Sino á llenar el pecho de amargura,
Haciendo el alma de materia impura...

Mas ¿dónde vuela el pensamiento mio!
A ¿qué por las regiones ideales
Vagar errante en ademan sombrío
Al cantar unas bodas celestiales?...
Dejamos en su necio desvarío
A los mezquinos sábios terrenales,
Y prosigamos la divina historia
Que nos recuerda nuestra excelsa gloria...

VI.

LAS BODAS.

Era una noche de Sabahát hermosa (13),
Que fulgentes los astros anubláran
Del padre sol la luz esplendorosa
Si la aurora y la noche se encontráran.

Suena el murmullo de Salén altiva,
Y al brillar de la luna plateada
Se mira numerosa comitiva
Cruzar estrecha calle retirada.

De esclavos larga fila va delante
Con antorchas de abeto luminosas,
Y de Sión las vírgenes hermosas
Siguen despues en ademan triunfante.

Llevar todas alegres agitando
Ramos de mirto y cimbradora palma,
Los cánticos nupciales entonando,
Que bien indican el gozar del alma.

Sus cinturas esbeltas, ceñidores
Preciosos fajan; y al mirar sus frentes
Deslumbraban los vívidos fulgores
De las piedras de Ofir resplandecientes.

Sus negras y bruñidas cabelleras (14)
Las tiaras de Pérsia coronando,
Dejan ver medias lunas que ligeras
Van sus frentes de nácar adornando.

Del tiempo de Rebéca braceletes
Usaban; y rizado su cabello
Dejaba descubiertos los aretes
Cairél formando en derredor del cuello.

En esta fiesta en profusion lucia
La pompa del oriente delicioso:
En doncellas y vírgenes habia
Cuanto encierra Salén de mas precioso.

Ostentando se vé en medio de todas
De púrpura la túnica flotante,
Como reina imperial de aquestas bodas
Una vírgen de célico semblante.

Mas no sus galas ni el sidonio velo
Arroban la curiosa muchedumbre,
Sino el albo candor del puro cielo
Que indican su modestia y dulcedumbre.

Inocente, la cándida pureza
Su angélico rubor y su dulzura,
Superan la simpática belleza
Que luce como humana criatura,

Al compás de sonajas y pánderos
Amenizando la función Hebrea (15).
También iban marchando placenteros
Los jóvenes y ancianos de Judea.

Entre todos se vé sobresalía,
Que en ademan modesto va marchando,
El castísimo esposo de Maria,
Y á la casa nupcial iban llegando.

Al dintel los amigos del esposo
Y toda la agradable compañía,
Esclamó con aquel grito amoroso
De «Bendito el que viene en este día.»

E inmediato á la esposa colocado
Bajo fragante pabellon de flores (16)
Se ve á José, su rostro ya velado
Con el rico taléd de mil colores.

Y de santa virtud siendo modelo
A su diestra sentada está MARIA,
A quien de oro bordado sutil velo
Cual vaporosa nube la cubria.

Símbolo cierto de la union sagrada,
El anillo José toma y le pone
En su mano á la vírgen recatada,
Segun el rito de Moises dispone.

Levántase despues, y recogiendo ¹⁶
El tendido taléd, cubrió la frente
De la cándida esposa así diciendo:
«Que ya sois mi muger tened presente.»

Y en prueba y en señal de matrimonio
Uno de los parientes mas cercanos,
Para público eterno testimonio
Dorada copa levantó en sus manos.

El vino de Ascalon que contenia (17)
Probó y dióle á gustar á los esposos,
En tanto que á Jehovát se bendecia
Implorando su gracia fervorosos.

Luego de trigo aventan un puñado
Desde la casa á regular distancia,
Rompe la copa un joven delicado,
Todo indicio feliz de la abundancia.

Bendiciendo al Señor en su alegría
Los convidados todos se alejaban,
Y un momento despues José y MARIA
En el sitio nupcial solos quedaban.

Breve quanto sublime y misterioso
Un coloquio tuvieron reservado,
Que solo Dios le sabe poderoso
Nunca siendo por hombre descifrado.

A poco ante José puesta MARIA
Cual suplicante en ademán sumiso
Parece que licencia le pedia
Para indicar de Dios algun aviso:
Mas José de repente en su alegría
Hacer su voluntad patente quiso,
Y alzándola del suelo con sus manos
«Viviremos la dice como hermanos.»

A poco ante José María
Cual suplicaba en silencio, sensible
Frente a mí, en la penja
Para indicarme el fin de su vida
Mas José, en silencio, en su silencio
Hacerse voluntario, a la vez
I alumbra del alma con sus manos
«Viviré en este mundo humano»

VII.

EL RECUERDO.

Siete veces la aurora sonrosada (18)
Su manto desplegó en el firmamento,
Y la fiesta nupcial ya terminada
Una medida por José tomada
De los parientes anubló el contento.

A Nazarét marcharse disponia,
Así lo verifican, y partieron
Solos desde Anatot José y Maria (19),
Y ya una tarde al espirar el día
En su paterna casa al fin se vieron.

Clavada por el tiempo y la distancia
La ausencia de la patria es una espina:
¡Quién mata los recuerdos de la infancia....
Quién en su fuerza el corazón domina!...
Así al volver á Nazarét **MARIA**
Lloró el recuerdo de pasado día.

VIII.

EL PARANINFO.

Apacibles las horas se deslizan

Del justo en dulce calma:

Feral remordimiento

¡Ay! no le turba la quietud del alma,

Ni su frente serena

Ceño nubla presagio de tormento;

Pasa la vida en celestial contento.

Esta paz del Señor en la morada
De los esposos reina,
Que en el trabajo y la oracion sagrada
Tienen los dos el tiempo compartido,
Y abandonado el mundo en el olvido.

El monstruo allí de la ambicion horrendo
Las dilatadas fauces no presenta,
Ni en su vértigo intenta
La sed que le devora
En mares apagar de sangre humana,
La virtud posponiendo á las pasiones
Inmolando familias y naciones.

Ni los devora la sañuda envidia,
Ni de la gloria la aparente sombra
Quimérica vision de los mortales.
En su pobre retiro los asombra;

Ni el orgullo con necias ilusiones
De sus rectos y humildes corazones
Alteraba el sosiego;
Se ocupan en domésticos quehaceres
Como buenos cumpliendo sus deberes.

El sencillo artesano
Ya en el taller asídúo trabajaba;
Ya en el monte ó el llano
El chozo á los pastores fabricaba;
Ó su robusta mano,
Que la segur cortante manejaba,
Del Tabór el silencio interrumpia
Y los robustos cedros abatía.

En tanto que su amable compañera
Diligente, oficiosa,
De mugeres casadas feliz era

Un exacto modelo,
Y sus manos se avienen delicadas
Careciendo de esclavos servidores
Á dejar las finísimas labores.

El mas grosero lino,
Los tejidos de palma y de junquera
Cogida del Jordán en la ribera
Formaban de continuo
Su distraccion humilde;
Y no se desdeñaba
En ejercer ocupacion mezquina;
Pues sola se encontraba
Y conociendo el mundo
Sabiendo que por Dios está bendito
El trabajo del hombre,
Ocupada se encuentra muy ufana
Y con su estado por cumplir se afana.

En su bendita casa
Encuentra albergue el peregrino errante,
El mendigo su pan toma sin tasa;
El triste, el ignorante,
Allí tienen su norte, su consuelo...
Las obras de piedad son su desvelo.

En su fin el EXCELSO contemplaba
Desde el fulgente trono de zafiro
El justísimo y santo matrimonio
Que en Nazarét moraba;
Y á los siete Querubes,
Que en el empíreo guardan luminosos
Su eterna gloria de fulgor velada,
Dirije omnipotente una mirada.

Humillaron su frente
Ante la faz de Dios resplandeciente;

A poco los espacios
De la region divina
Hiende Gabriel en nube purpurina;
El coro de los ángeles se postra
Al pasar el celeste mensagero,
Y el éter puro del azul cruzando
El paraninfo hermoso,
Un rastro luminoso
En pos de sí dejaba;
Y el aroma, la luz, la melodía....
A Nazarét do baja le seguia.

Dos meses solamente habian pasado
Los felices consortes en su estado;
Una tarde serena
Hácia el ocaso el sol se retiraba,
Y en su estancia MARIA

Segun santa costumbre que tenia
Su oracion á los cielos enviaba:
De vivisima luz rayo fulgente

Su mansion ilumina;
Un concierto de célica armonia
Escuchó; y de repente

Atónita quedó y sobresaltada,
Al ver de Dios la gloria en su morada.

Entonces el radiante Parainfo
Inclinó su cabeza ante MARIA,
Y esta nueva feliz le comunica,
Con voz que sola el alma percibia.

•Salud á tí, que llena eres de gracia

•Ante Jehová, MARIA:

•Él siempre está contigo,

•Tú formas su alegría,

»Tú, escogida entre todas las mugeres,

»Bendita sola eres:

»Tu nombre pasará de gente en gente

»Y ensalzado ha de ser eternamente.»

Postrada ante el espíritu divino

Creyó morir la virgen ruborosa;

Y dulce como acento matutino,

La voz sigue anunciando magestosa.

»No temas, no, MARIA;

»Ese divino soplo que te anima

»Hará de poder lleno,

»Que en tu virgineo seno

»Llaves el VERBO que se vá ha hacer hombre,

»Y á quien tú de JESUS darás el nombre.

Sorprendida contéstale MARIA:

»Si el límpido cristal de mi pureza

»Á Dios tengo ofrecido,

»Y hálito de varon no le ha empañado,

»¡Cómo podrá.... y el ángel proseguia,

»Verdad te digo; que Isabel tu prima

»Tambien ha concebido,

»Y cuenta ya seis lunas de embarazo....

»No encuentras imposible

»De Dios excelso ante el potente brazo.

Y pensando en la célica embajada

Del nuncio peregrino,

La Virgen que ignoraba su destino,

Con sincera humildad desconocida

Levanta su mirada;

Se dirige á Gabriel que trae el message,

• Confusa anonadada,
» Hé aquí la esclava del Señor le dice,
• Suya mi voluntad por siempre hice (20).

Raudo voló Gabriel entre armonía
Á dar de su mision cuenta al Eterno;
Y la tierra saltaba de alegría,
Y temblaban las furias del averno.
De si mismo descende hasta MARIA
El verbo, y goza de su amor materno;
Se realiza el misterio soberano
Que la fé reverencia del cristiano.

CONTINUED

CANTO QUINTO,
LA
VISITACION.

SUMARIO.

Dios: su omnipotencia: la creacion: sus obras en todos los siglos: sus prodigios en diferentes épocas: la razon no puede rechazar ningun misterio, ante el espectáculo de la creacion y el verdadero progreso de la humanidad: la encarnacion del verbo no es mas que uno de los muchos milagros en la sucesiva série de sus innumerables portentos: el velo de este misterio no puede romperse pero se puede conocer su conveniencia. La tierra se habia enlazado con el cielo y Maria vá á visitar á su prima Isabel: se encuentran en las campiñas de Ain, y Maria prorrumpe en el Magnificat: la criatura nunca puede prescindir de la naturaleza: vida angelical pero tambien de seres humanos de Isabel y de Maria: Isabel dá á luz al precursor del Mesias; presentimientos de Maria y vuelta á Nazarét: José celoso del embarazo de Maria es visitado por el angel de los divinos sueños: conoce que Maria será madre de Dios.

DIOS.

Yo te adoro Señor!... Yo te confieso!...
 Mi inteligencia débil que no alcanza
 A comprenderte ¡oh Dios!... te reconoce,
 Mi torpe lengua tu grandeza canta.

Te alabo, te venero y santifico,
Y lleno el corazon de tu fé santa,
Yo publico mi Dios tu omnipotencia...
Que todo entero el universo abarca.

Yo tengo ante mi vista de los siglos
El libro: de tu ciencia soberana
Admiro los arcanos, y á tu nombre
Humillo la razon que deslumbrada

No puede conocer tu esencia pura:
¡Pálida antorcha de la mente humana...
Ni acierta á descifrar los caracteres
De tu elocuente página sagrada!

¡Eres grande Señor!... y de tu mano
La huella por doquier miro estampada,
Sé que del mundo la insondable historia
Tienes en tu presencia descifrada,

Y la ves y conoces, cual yo veo....
La línea por mi pluma aquí trazada:
Y el pasado, el presente y el futuro,
La eternidad, la incomprensible nada,

Lo infinito, el misterio, el pensamiento!...
Conoces ¡oh mi Dios!... de una mirada.
Tú del oscuro caos vortiginoso
Que sombras y pavor solo abortaba,

Sin tiempo y en tí mismo sumergido,
Por tinieblas tu espíritu vagaba;
Y sonando tu voz omnipotente,
Cual niebla por el cierzo disipada,

De eterna oscuridad rasgóse el velo,
Surgió del universo el panorama,
Súbito desplegóse el manto bello
De la radiante bóveda azulada,

Brotaron de la cumbre los torrentes,
La tierra apareció virgen lozana,
Mugió la mar con espantoso trueno!...
Y en el oriente sonrióse el alba.

Y luego fué la tarde, luego noche,
Segun el astro que su lumbré daba;
Y empezando los astros su carrera
El tiempo que aun hoy sigue comenzaba.

Y despues ¡oh Señor! tu descendiste (1)
Del placer á la edénica morada,
Á tu imágen formaste el primer hombre,
Tu soplo iluminó toda su raza,

Gozaste contemplando su belleza,
La tierra le digiste que poblara,
Y Rey de lo creado en este mundo...
Todo sujeto á su poder estaba!

Mas dónde voy!... A qué yo remontarme
Épocas visitando tan lejanas,
Cual si ahora no viésemos sus obras...
Si el siglo su poder no demostrara...

¿Qué, tan solo su mano poderosa
Debemos ver cuando violenta, airada,
Lanzó del Paraíso nuestros padres...
Ó castigaba la ciudad nefanda?

¿Y su dedo, tampoco se ha mirado
Sino escribiendo en la medrosa estancia
De Baltasar, horrificca sentencia,
Que á muerte en el festin le condenaba?...

¿Por ventura su faz centelleante
Que un día, de fuego apareció cercada
Del Sínai en la cumbre, no hemos visto
Sino de miedo y de pavor velada?

¿Acaso percibimos solamente
Su soplo en la tormenta, cuando lanza
Veloz el rayo que el peñasco hiende,
Que troncha el árbol, la campiña abrasa?

¿Su voz es trueno aterrador que ruge?...
¿Solo es su acento tempestad que brama?
¿No le hemos de mirar sino borrando
Las naciones é imperios con su saña;

Ó pasando á cuchillo los Asirios;
Ó del Egipto en las terribles plagas?
¡Tan solo preparada está su mano
A lanzar sobre el hombre la desgracia!

Y la guerra, la cólera y el hambre,
Y los dolores, la afliccion amarga,
Han de ser los que acaben á tormentos
Del hombre frágil la mezquina raza?...

No quiero recordarle en su justicia
Ni en su furor y cólera indignada;
Ni quiero oírle en el fragor del trueno,
Ni de los mares en la atroz borrasca:

Ni me atrevo á mirarle, cuando abriendo
De los cielos la inmensa catarata,
Irritado mandó que los torrentes
Los hijos de los hombres anegaran:

No quiero no temerle en su justicia...
¡Para adorarte tu piedad me basta!...
Yo Señor te percibo en este instante
Y quiero contemplarte cara á cara;

Porque siento que inflamás tú mi pecho,
Que tú formas la voz en mi garganta,
Y yo noto que mueves tú mi pluma,
De tí... la inspiracion que ahora me abrasa.

No es preciso mi Dios que yo recorra
De los siglos la historia tan pesada,
En el siglo Señor en que he nacido
Del que tanto murmuran y decantan,

Reconozco tu suma omnipotencia;
En él con fé mi corazón te alaba...
Y pues que en él te plugo que naciera...
Enaltezco tu gloria en su alabanza!

Sí... sí gran Dios... que en nube trasparente
Y cual del viento en las veloces alas,
Crucé como impetoso torbellino
La llanura, los bosques y montañas,

Y atravesé los mares y el desierto,
En un punto corri inmensa distancia,
Y partiendo de un polo al otro polo...
Las obras de tus manos admiraba:

Y luego yo me prosterné asombrado
Viendo Señor tu omnipotencia magna...
Y en el *vapor* bendígete Dios mio...
Y conocí tu soplo en su pujanza.

Luego sentí correr por el espacio
Y mas veloz Señor que la mirada,
Del hombre el pensamiento que atrevido
Del mundo en torno sin cesar vagaba.

Y luces ví de sin igual belleza
Cuyos rayos al sol desafiaban,
Y embelesado entonces con su hechizo.
El *gas* y los *telégrafos* miraba:

Y en ellos ¡oh mi Dios!... ví de tu mano
El prodigio que al hombre regalabas;
Me arrodillé Señor en tu presencia...
Y en ellos tu poder mi fé ensalzaba.

Y luego ví la ciencia descubriendo
Los mil arcanos que natura guarda (2),
Tu espíritu de vida descendía
Y los hombres y pueblos se agitaban;

Y tu ley ¡oh Señor! obedeciendo (3)
Los hombres y los pueblos trabajaban;
Que míseros reptiles despreciados...
Su bien perdido con anhelo hallaban (4).

El himno de los pueblos como hermanos
De amor en todas partes resonaba (5),
Y es ¡oh mi Dios! que allí se ve tu dedo...
Que tu sombra y tu voz allí se alzaban.

Al cabo de los siglos levantaste
El castigo á la estirpe desgraciada,
Movióte á compasion, y la justicia
Con tu misericordia remplazabas.

Entonces encarnaste en una Virgen
Ensalzando la prole rebajada,
Murió la esclavitud y la barbárie (6)
Alumbrando tu aurora sonrosada;

Tendióse la doctrina de tu hijo (7)
Que el llanto de los pobres enjugaba,
Y humillando los sábios del averno (8)
Resignacion y caridad mandaba.

Resignacion y caridad.... que solas
Pues tiene que cumplirse tu palabra (9),
Aunque reine la angustia, en este mundo
Quizá la puerta del Edén nos abran (10);

Porque Señor el siglo en que he nacido
Con su incesante actividad humana,
No podemos dudar ante los hechos
Otro Génesis nuevo nos señala (11);

Y el hombre mas inventos: tú, milagros
Que el pensamiento á vislumbrar no alcanza
Realizas diferentes en los siglos
Que han pasado y se ven en lontananza (12).

Y en el cúmulo inmenso de prodigios,
Que de tu esencia pura é increada
Los frutos son, yo canto solamente
El que ahora mas el corazon inflama.

En la tierra admiramos por MARIA
La *encarnacion* y *redencion* sagrada,
Bella aurora del mundo libertado
Abatió los demonios con su planta.

El siglo la bendice en su cultura (13),
La reverencia la nacion Hispana,
Y lazo que nos une con el cielo
Sigo su historia con ferviente anhelo.

II.

PROFECIAS.

No dudosa MARIA de lo anunciado
Por Gabriel en su célico mensage,
Y si por consolar á su parienta
Dando de gratitud un claro indicio,
En la estacion risueña de las flores
Partió de Nazarét: los rudos montes
Cruzaron de Samaria y de Judéa,

Espuestos y medrosos precipicios
Salvaron por las sendas pedregosas
(Ocultas con selvática maleza,
Que estrechas y torcidas, practicables
Hacian aquellas cumbres eminentes,
Que olvidadas entonces, los Romanos
Aun no habian franqueado previsores
Con sus eternas militares vias (14).

Distaba Nazarét cinco jornadas
De la bella ciudad donde reside
La familia del célebre Levita
Zacarias, y marcha tan penosa,
Y seguida de un número muy corto
De personas, gozosa hizo MARIA.

Ni víveres ni cómodo aposento,
Ni pobre albergue ó miserable asilo,
Compensaron lo espuesto del camino:
El amor y la fé en su pecho ardia

Y aunque la marcha larga y peligrosa
Aliento le prestaron. La fatiga
Su alma no alteró leve momento,
Ni conoció que espuesta á cada paso
Amenidad no tiene su viaje.

Distraida su mente, solo ocupa
Su atencion el prodigio de su prima
Pues toca de la vida en el ocaso,
Y sabe que en su vientre, del Profeta
El espíritu lleva, que vislumbra
Pantente y claro el porvenir sombrío.

Prevenida Isabel por una esclava
De la grata venida de su prima,
Salió á encontrarla con efecto puro;
Llegando ya muy cerca á saludarse,
Con humildad se apresuró MARIA,
Y poniendo sus manos sobre el pecho
Estas palabras á Isabel dirige:

«La paz de mi Señor á quien bendigo

»Ahora sea contigo.»

Isabel con asombro retrocede,
Su risueña mirada placentera

Se trocó de repente, su semblante

Al humilde saludo de MARIA,

Indicaba encontrarse poseida

De espíritu profético y esclama....

«Tú, bendita entre todas las mugeres

»¡Oh prima! sola eres.

«El fruto de tu vientre está bendito...

«Del Señor el poder es infinito!

»¿De dónde á mi la dicha

»De verme visitada

»Por la madre de Dios en este dia?...

- »¿Qué voz tan delicada
»Con sentida espresion me ha saludado
»Que en mi pecho he sentido
»Apenas la he escuchado
»Al tiernecillo infante
»Saltar de gozo en el feliz instante?
»Dichosa que has creído....
»En tí se cumplirá lo prometido.»

Y en ademán profético MARIA
En el siguiente cántico prorrumpe (15):

III.

EL MAGNIFICAT.

- Engrandece al Señor el alma mia
- Y la lengua con cántico le alaba:
- Glorifica á su Dios con alegría...
- La que es humilde esclava.

»ÉL es mi salvador y fortaleza....
»Yo enaltezco su nombre reverente;
»Pues feliz á la sierva en su pobreza....
»Dirán eternamente.

»Del justo y el temido en las naciones,
»En mí la omnipotencia se ha mostrado;
»En presencia de mil generaciones....
»Prodigios se han obrado.

»Ensalzad su magnánima clemencia;
»En su fallo el protervo es confundido,
»Y salva será toda descendencia....
»Si á mi Dios ha temido.

- »Él hizo con su brazo poderío....
- »Como cedro arrancado por el viento,
- »El orgullo del necio y el impío
- »Aniquiló al momento.

- »La soberbia humilló del poderoso,
- »Los tronos abatió con su mirada,
- »En manos del humilde virtuoso...
- »Mi Dios puso la espada.

- »Los crecidos tesoros aventando
- »De los ricos avaros opulentos....
- »Él de bienes eternos va saciando
- »Los míseros hambrientos.

- »El miraba su pueblo ya postrado,
- »Y su misericordia le volvía;
- »Israel le bendice entusiasmado...
- »Sus cánticos oía.

- »Así se cumplirá lo prometido
- »A la estirpe de Abraham, prole escogida...
- »Que por siglos de siglos siempre ha sido
- »Por Jehovát bendecida.»

IV.

LA NATURALEZA.

Era en extremo la comarca bella
Del pais del Hetéo; de Zacarias
La campesina casa allí descuella
Sobre un cerro de cipros olorosos
Y frescos tamarindos;
En ella las dos primas se hospedaron
Y tres meses las dos se acompañaron.

De la ciudad de Ain corta distancia
Separaba la casa solitaria
Del Pontífice Hebréo; seguro asilo,
Decorado con pérsicos jardines,
En los cuales feráz naturaleza
Desplegaba su pompa y su riqueza.

La prima de Isabel siendo educada
En estrecho perpétuo retraimiento
Nunca pudo admirar el firmamento;
Y en las tranquilas noches del estío,
Cuando llenan de grata melodía
Las auras el espacio....
Cuando todo sublime y magestoso
Respira encanto celestial poesía;
En medio del grandioso panorama
Que no admiramos porque siempre vemos,

La prima de Isabel se halló asombrada
Y de entusiasmo y gozo trasportada.

La ardiente Profetisa

Admiraba el concierto de los astros
Que luz derraman desde el éter puro:
La sorprenden los nítidos colores

De las fragantes flores

Salpicadas de Hermón con el rocío;
El lánguido suspiro de la brisa
Que cruzaba las playas de la Siria....
Del aura los rumores.... y el acento

Del natural concento,

Que alzaba en todas partes
Del mundo la poética armonía....
Por vez primera resonó en su oído
Y arrobó con el alma su sentido.

Entonces recibia
El inflamado espíritu del cielo
Que á ELLA descendia:
El profético númen resplandece
Y su inspirada mente se enardece.

Ve de la etérea inmensidad la lumbre,
Su gloria y su belleza,
Y en medio de su luz resplandeciente
En sólio de grandeza
Mira á Jehovat con mano previsorá
Derramando los bienes que atesora.

Percibe en un momento
Iluminado por la luz divina,
Del que los mundos con su ley ordena,
Su claro entendimiento,
El destino del mundo reservado
Y ve de los Profetas lo enunciado.

Otras veces su alma descendia
Y en plática sencilla é inocente
 Conversa alegremente
 Con Isabel, que anciana
Reune á muchos años mucha ciencia
Hija de sus cuidados y experiencia.

Jóven incauta candorosa y bella,
Pura cual Eva en su edenismo santo,
 La matinál estrella
De Isabel escuchaba los consejos;
Y ambas piadosas por Jehovát mimadas
De júbilo las dos se ven colmadas.

Y como aquí suceda
Siempre cercados de materia impura,
Que no es posible remontar el alma
Abandonando la prision oscura

De lo humanal terreno, siendo cierto
Que el cuerpo sin el alma nada tiene (16),
Y que el alma sin él no se sostiene;

Por mas que nuestro espíritu ensalcemos
A la mansion de los etéreos Seres
Sus celestiales dotes envidiando,
Es preciso que todos confesemos
De aquesta dualidad el lazo oculto,
Lazo que el alma con el cuerpo hermana
Que constituye nuestra vida humana.

Y no es que quiera rebajar yo ahora
La escelencia inmortal del alma pura,
Que no al dejar el cuerpo se evapora,
Divino soplo del Escelso, un día
Ha de venir que en busca de su centro
Del cuerpo vuele á la celeste altura
De do vino á formar la criatura.

Pero quiero mostrar que no es tan solo
Por orden regular cual Dios previene,
El espíritu puro el que sostiene
Esta vida terrena que cruzamos,
Y es necesario pues que no olvidemos
Que con alma también cuerpo tenemos.

Siendo preciso que enemigos haya
Para trabar la lucha,
Las virtudes, heroicas son acciones,
El deber es del alma,
Del cuerpo las pasiones,
Y uno con otras en tenaz porfía
Nos dan remordimientos ó alegría.

Al fin el premio ó el castigo viene
De Dios justo y potente,
Para el cuerpo la tierra y el averno,

Al alma por corona da la gloria
Si sobre el cuerpo consiguió victoria.

Y es necesario sostener la vida
Ancho palenque de incesante liza,
Y el espíritu á par que la materia
Necesitan auxilio que sostenga
La posicion mas fuerte,
Hasta el fin de la guerra que es la muerte.

Esta es del hombre la terrena historia,
Protejer á los dos, que así lo han hecho
Resignados los mártires pacientes
De la vida á la ley siendo obedientes.

Así las dos en la callada tarde (17)
Aunque santas al fin siendo mugeres,

Sirviendo de dosél el ancha copa
De una frondosa higuera,
Toman debajo la oriental comida (18)
Por esclavas muy jóvenes servida.

Rico se hallaba el santo Zacarias,
Y aunque las dos frugales en extremo
Por la sana virtud de la templanza,
Del Egipto sandias,
Silvestre miel, cordero y lacticinios,
En la campestre mesa se veían,
Y en copas de ametista
Chispeante oloroso
El vino de Engadí balsamizado;
Los dátiles cogidos en las vegas
De Jericó feraces,
Y alfonsigos de Alepo

En la fresca mañana recojidos,
De palma en cestos con primor servidos.

Mas pasada la alegre temporada,
Ya cuando al mundo vino del Mesías
El precursor Profeta,
Y despues de abrazar al nuevo Elías,
Cual timida gacela que presiente
Furiosas tempestades,
Y dejando las bellas soledades
De la region Hetéa....
Llorando de Isabel se despedia
Y á Nazarét por fin volvió MARIA.

V.

EL ANGEL DE LOS SUEÑOS.

Ya vuelve la Esposa
Sin leve mancilla
Su vida sencilla
De nuevo á emprender:

Y en tanto adelanta
El fruto del cielo
Del mundo consuelo
Contento y placer.

Al lado del hombre
Por Dios elegido
Que muestra afligido
Su rostro de amor;

Se ve diligente
Muger oficiosa,
La célica rosa
La mística flor.

Pero mira
De su esposo
Pensativo
El silencio,
La inquietud;
Ve que duda,
No presiente
Su tormento,
No percibe

Su inocente
Juventud,
Que la infamia
Le amenaza (19)
De las leyes
El rigor:

No conoce
Que el misterio
Realizado
Si publica,
Mancha el velo
De su honor.

Y ELLA pura
Confiada
Nada dice,
Presumiendo

Que los cielos
Revelaron
Á José,
Del arcano
Que divino
En su vientre
Se realiza
El objeto:
Conociendo
Que mañana
Dará al mundo
Luz y fé.

En tanto
El esposo
Incierto
Vacila.

No sabe
Que hacerse
Ni donde
Acudir:

La ley
Le condena;
De loco,
Insensato (20)
Tratado
Seria
Por su sábio **Rey.**

Terribles
Los celos
Su pecho
Rasgaban,
Y martirizaban
Su fiel santidad.

Miraba el Eterno
La lucha tremenda,
Y al ver resignado
Al justo sufrir;

Del solio
Celeste
El ángel
Del sueño,
Desciende
Risueño
Al santo varon;

Despues de embriagarle
Con dulce armonía,
De paz y alegría
La nueva le dió.

»No temas,
»Le dice,
»Conserva á tu lado
»Tesoro
»Preciado
»De inmenso valor;

»Aquesta
»Del cielo
»Muger bendecida;
»De gloria, de vida,
»Radiante
»Fanál.

»Su lampo
»Virgíneo,
»Su intacta
»Pureza

» De cédica

» Alteza

» Revela

» Poder:

» De *Espiritu santo*

» El fruto

» Bendito,

» De Dios infinito

» El hijo

» Será;

» Al mundo

» Desciende,

» Que ya

» Del pecado

» El reino

» Murió

» Por tanto su nombre
» Será el de JESUS;
» Pues viene del hombre
» Á ser SALVADOR. »

Del mórbido

Sueño

Cual blando

Deliquio,

Al vuelo

Del ángel

Despierta

José;

De gozo

Respira

Con almo

Consuelo,

Al punto el misterio

Feliz comprendió,

Y libre

Su pecho

Del fuego de los celos en que ardia,

La bendice y se postra ante MARIA.....

PORQUE MADRE VA Á SER DEL MISMO DIOS.

Quando

Al punto

Al punto

Del ángel

Respierta

Josef

De gozo

Respira

Con alma

Consuela

NOTAS.

— 247 —

International Union of Pure and Applied Chemistry

1913

1913

1913

1913

1913

1913

NOTES

CANTO PRIMERO.

(1)

*Siguiendo las costumbres aceptadas
Por el pueblo de Dios, de los gentiles.*

En materias religiosas los Hebreos no podían aceptar las costumbres extranjeras, pero como sucede á todo pueblo esclavizado ó atrasado, aceptaron las buenas prácticas de los pueblos mas civilizados. Los Israelitas llevados á la Persia y á la Siria admiraron las

obras de sus ilustrados enemigos, y no pudieron menos de traer á su país el diseño de sus jardines, de sus cómodas casas coronadas de pensiles, y de cuantos útiles eran necesarios á la comodidad de la vida.

(2)

Donde ricas doncellas candorosas
Al compás del salterio y el nevél.

El *nevél* era un instrumento músico muy usado por los Hebreos y parecido al arpa. Con él, y no con esta como vulgarmente se cree, acompañaba David el canto de los salmos; se usaba en las ceremonias y grandes festividades del culto: así como los cinores, salterios y demas instrumentos que usaban los Israelitas era armoniosísimo. Este pueblo sorprendente en todo habia elevado la música en tiempo de David á tal altura que rayaba en fabulosa; las doncellas y señoras principales eran muy dadas á ella, y en sus ratos de

ocio se distraian de los quehaceres domésticos entonando salmos y recitando las sublimes inspiraciones de los Profetas: restos que conservamos hoy de su literatura y reflejos de la civilizacion de aquel pueblo.

(3)

*Con la nupcial diadema circundaron
Su frente cuatro lustros.*

Varias son las opiniones que hay acerca del tiempo que Sta. Ana estuvo casada sin tener sucesion, pero el P. Croiset, y el Abate Orsini á quienes he seguido en este punto, dicen que fueron veinte años.

(4)

*Y al recordar de la muger de Helcana
El singular y portentoso ejemplo....*

Helcana fué un varon justo de la tribu de Leví; tenia dos mugeres segun la costumbre

de aquellos tiempos; llamada una Fenena y otra Ana, la segunda era estéril, y la primera orgullosa por su fecundidad se lo echaba en cara. Ana afligida por esto en gran manera, lloraba, y lleno su corazón de amargura oró al Señor, é hizo voto de consagrarle por toda la vida al templo, si lo que naciera fuese varón. Al cabo de algun tiempo Ana concibió, y despues de un embarazo feliz dió á luz un niño que se llamó Samuel, sucesor en el sacerdocio de Heli, y consagrador de los dos primeros reyes de Israel.

CANTO SEGUNDO.

(1)

Era el mes de Turtín...

Sétimo mes de los Hebreos y que correspondia á nuestro Setiembre.

(2)

*Porque nieta de reyes no veian
Las telas del serico orlar su cuna.*

Serico era un país de la India, así llamado por sus muchas y buenas sedas; era célebre en el antiguo comercio, así como lo era Tiro por su famosa púrpura, la Persia por sus alfombras y el Egipto por su lino.

(3)

Tendidos

Collados

Se ven

Alfombrados.

Segun algunos autores fundados en tradiciones antiquísimas, la noche que nació la virgen se llenaron de flores las fértiles campiñas de Engadí.

(4)

Mas al llegar el noveno

Costumbre antigüa seguia

Joaquin; y de gozo lleno,

A su familia reunia.

En Israel al noveno dia de su nacimiento se ponía al niño en una reunion de familia el nombre que habia de llevar. La hija de Joaquin recibió de su padre, inspirado por el cielo en aquel momento, el nombre de MARIA, que en Hebreo significa Estrella del mar, y en Siriaco, Dueña, Señora, ó Soberana. Hubo un tiempo en que estuvo prohibido el que las mugeres llevasen semejante nombre para que no fuese profanado, habiéndole como le habia llevado, una muger concebida sin pecado, y trasportada por los ángeles al cielo. Hoy está muy en uso, y á pesar de ser tan frecuente su pronunciacion habiéndose vulgarizado, no

ha perdido su belleza, su encanto, ni su poesía.

(3)

Dios me le inspiró hija mia....

Tu nombre será MARIA!

Hemos dicho anteriormente que Joaquín se sintió inspirado al poner á su hija el nombre de MARIA, y esto lo confirman circunstancias particulares. Joaquín era de costumbres austeras, y de bastante edad para que su imaginacion amortiguada rebuscase un nombre, que solamente halagara la fantasía; no sabiendo entonces el porvenir ni la misión de su hija no pudo entrar en su cálculo que ella fuese un día la estrella salvadora que guiase á los mortales por el mar proceloso de la vida, y su posición alejaba toda idea de la soberanía de MARIA. Al ponerla pues un nombre que significase espresamente estas ideas

relevantes, ó hay que reconocer indudablemente la inspiracion de Joaquin, ó confesar el sarcasmo, la mas degradante mofa de parte del mismo para con su hija, designándola con un nombre de cuyo significado tanto la alejaban su nacimiento y humilde posicion. Joaquin verdaderamente fué inspirado.

Orgullosas deben estar nuestras mugeres con llevar el nombre de MARIA.... Emanado del Altísimo, es dulce al oído, y su pronunciacion embelesa los sentidos, cual un eco perdido de las armonías celestiales.

(6)

El oriente, occidente y mediodía,

Repiten bendiciendo

¡El santísimo nombre de MARIA!

La universalidad del cristianismo responderá del pensamiento vertido en estos versos.

CANTO TERCERO.

(1)

*Sucediendo á la marea
De blanco y fresco rocío,
Nieve que el Galád platéa.*

Galád célebre montaña de la Palestina.

(2)

*Allí el Sarón con sus flores
Y aromática verdura.*

*Sarón, campo muy abundante en rosales
silvestres, y tantas veces nombrado en la Es-
critura.*

(3)

*Donde se ven con frecuencia
Mezcladas las estaciones.*

Los viajeros de la Palestina y la Siria refieren haber hallado multitud de frutas esquisitas y flores delicadas en el mes de Enero. En este país se nota una variedad de temperaturas tal, que se gozan aun tiempo, y en diferentes sitios, las delicias de la primavera, alternando con los rigores del invierno y del estío.

(4)

En el noveno mes de los Hebréos

Que Remic se llamaba;

Remic correspondia á nuestro Noviembre.

(5)

Unido á los Levitas y Canéos.

Los *Canéos* eran unos sacrificadores ordinarios; estos degollaban la víctima y la preparaban para el sacrificio; un corderillo solamente ocupaba diez y ocho personas ó sacrificadores; tal era el número de sus ceremonias.

(6)

El racional brillante

Luciendo sobre el pecho.

El *racional* era una pieza cuadrada de finísima estofa que llevaba el sacerdote sobre el pecho; tenia doce piedras preciosas, y en cada una de ellas estaba grabado el nombre de una de las doce tribus; en él se leían estas dos palabras, *doctrina y verdad*; de estas

piedras que brillaban sobre el *racional* se sirvió Dios en varias ocasiones para presagiar la victoria á los Israelitas, mediante la viva luz que despedían, antes de sentar el campamento. Cuando el pueblo miraba al sacrificador soberano, y le veía iluminado con los destellos que despedían estas piedrecitas, estaba seguro de la protección divina.

(7)

Así llenos de júbilo se acercan,

A las marmóreas gradas

Del recogido chél...

Para inteligencia de toda la estrofa, hay que dar á conocer lo que era el *chél*, el *tefilim*, y el *taléd*.

El *chél* era un espacio de diez codos inmediato al patio de las mugeres; este corto recinto era sagrado y en él había que estar con el respeto debido al santuario. Al entrar en él presentaba el Israelita el *tefilim* que con-

sistia en un pequeño pedazo de pergamino donde estaban escritas cuatro sentencias de la Escritura: los judios le llevaban en la doblez del brazo izquierdo, y hacia el medio de la frente segun el precepto de *«tener siempre la ley presente.»* En tiempo de Jesucristo estaba muy en uso.

El *taléd* era una especie de capa cuadrada que los judios usaban para ir al templo; solia ser de lana bastante fina, y estaba adornada con granadas de púrpura y cordones de color de jacinto, orlada con pequeñas campanitas que colgaban de su ribete. Al entrar en el templo se daban con ella una vuelta al rededor del cuello, ó se cubrian la cabeza; esto último era lo mas comun.

(8)

Y si hubo en este tiempo decaido

De su antigüa magnífica grandeza.

Aunque el templo levantado por Zoroba-

bél, despues de la libertad dada por Ciro, se ostentaba con todo el esplendor de sus coronas votivas, sus puertas cubiertas con láminas de oro, y todo en él aparecia grandioso, habia decaido considerablemente, y sus ceremonias y sacerdotes no eran los que existian bajo el reinado de Salomon.

(9)

Es toda pulcra,

Y tan hermosa

Como las tiendas

Son del Cedár.

Cedár son llamados en la Escritura los descendientes de Agár; estas tribus nómadas acampaban en los desiertos, plantando sus tiendas de pieles, las que no teniendo ninguna particularidad esteriormente, estaban llenas de adornos, preciosidades y riquezas en su interior. Se encuentran en el cantar de los

cantares como término de comparacion, Capítulo 1.º v. 4.º Dice «*Negra soy pero hermosa hijas de Jerusalem, asi como las tiendas de Cedár, como las pieles de Salomón.*»

(10)

Como las almas del Señor formada

En el sacro recinto, fué educada.

El nombre de *almas* se daba á las virgenes que en la antigua ley figuraban en las ceremonias del culto hebraico. Ellas celebraron con danzas y cánticos triunfales el paso del mar rojo, conducidas por Maria hermana de Moises.

(11)

Las aguas misteriosas

No brotan de Helicona

Helicona, montaña de la Grecia sobre la cual habia una fuente de origen y cualidades

prodigiosas: bebidas sus aguas embriagaban con inspiraciones los sentidos, y á ella tuvieron que acercarse los buenos Poetas para merecer el nombre de tales. Esto dice la fé mitológica para sostener las risueñas ficciones de la Teología del Olimpo. Pero la razon severa no ve otra cosa en esta montaña y esta fuente, sino un lugar sobre el cual el clima voluptuoso de la Grecia derramó todos los encantos de la naturaleza: un sitio apacible, delicioso y ameno, en el que convidan la tranquilidad y el reposo; uno de esos sitios que tan poderosamente influyen sobre la imaginacion del hombre, y que son suficientes por sí, segun la espresion del primero de nuestros Escritores, *para que las musas mas estériles se muestren fecundas.*

(12)

De Píndaro y Tirteo

Famosos Poetas líricos que honraron la Grecia en sus primeros tiempos.

(13)

Alli de Esdras y Ageo
De todos los Profetas
Las virgenes repiten
Los cantos armoniosos:

Las diez y ocho oraciones de Esdras, y el salmo ciento cuarenta y cinco, que unos atribuyen á Ageo y otros á Zacarias, eran los que se cantaban con mas frecuencia en las solemnidades del culto Hebraico.

(14)

Habiendo terminado
De eskema la lectura:

El Eskema venia á ser una profesion de fé de los Hebreos; le formaban tres secciones del *Deuteronomio* y los *Números*, se leia todos los dias.

(15)

*Con sus ágiles dedos
El uso volteaban,
El lino de Pelusa
Finísimo tegiendo.*

Pelusa era una ciudad del Egipto donde se tegían las telas de hilo finísimo con las que hacían las vestiduras que usaban los sacerdotes. La Virgen sabía hilar y tejer este lino, y en algún tiempo los cristianos para perpetuar su memoria dieron el nombre de *hilo de la virgen* á las redecillas que aparecen en el fondo de los valles las húmedas mañanas del otoño.

(16)

*Rematan las alfombras
De Homero celebradas*

Véase la Iliada Lib. 6.^o; y la Historia uni-

versal del Comercio de D. *Casimiro Rufino.*

(17)

Allí cual arpa eolia

No faltan vibraciones

Del aura placentera

Ni el genio peregrino.

Esta metáfora es algo oscura, pero su oscuridad desaparecerá con la explicación siguiente. Según tradiciones judaicas, David tuvo un arpa de tal mecanismo que suspendida de un punto despedía sonidos armoniosos cuando soplaba el viento haciendo vibrar sus cuerdas. Algunos se han mofado de la existencia de este arpa; nosotros lo que podemos decir es que no es extraño se conociera este secreto en aquel tiempo, cuando la civilización India y Egiptia había hecho ya grandes progresos; y tanto más cuando siendo la música un arte que nos comunica su

influencia por los sentidos materiales, á ella debieron dedicarse los hombres con ardor. Natural es en la especie humana dirijir en su infancia las primeras investigaciones en busca del regalo y satisfaccion de los sentidos materiales; de aquí la voluptuosidad y molicie de los primitivos pueblos. La vista, el oído y el tacto causan los primeros desvelos del salvaje, y estos han sido el aliciente, el punto de partida de la civilizacion del hombre. El mundo podemos decir que ya era viejo en tiempo de David, y aun cuando quisiéramos dudar de la existencia de su arpa, y de otras semejantes, que posteriormente han decorado los parques Ingleses con el nombre de *eólicas*, tenemos á *Mad. Staél* en su *CORINA*, y las *Cartas á Sofía*, obra científica traducida por *D. Eugenio Tapia*, Tom. 1.º CARTA X, que responderán por nosotros.

Reconocidas estas arpas, comparamos á ella la Santísima Virgen con algunos sagrados escritores, porque aislada en su retiro del templo, el aura suave de la gracia venia

á herir las fibras de su sensible corazon, que arrebatado en espíritu profético é inspiraciones poéticas, prorumpia en himnos de gratitud y respeto hácia el Criador.

CANTO CUARTO.

(1)

*De Séforis los campos
Solicitos labraban.*

Séforis, poblacion de Galilea, en cuyas cercanías radicaba parte del escaso patrimonio de MARIA.

(2)

*Que llenó de fragancia
El nardo de Jesé.*

El *nardo* era una de las flores mas apre-

ciadas de los Hebréos, por lo que no he tenido inconveniente en comparar á él la Santísima Virgen, especialmente refiriéndome al pasage de Isaías que dice, *Nacerá una vara de la raiz de Jesé, y saldrá una flor de su raiz, y sobre ella descansará el espíritu del Señor.* Todo alusivo á MARIA.

(3)

*Al resonar las arpas
De aquel virgineo coro
Y el cántico sonoro
Del hijo de Levi.*

Esto es, al llegar las grandes festividades de precepto, pues como no habia en Israel mas templo que el de Jerusalem tenian que acudir á este punto para celebrarlas, y los padres de MARIA aprovechaban esta ocasion para ver á su hija, al par que cumplian con el precepto divino.

(3)

(4)

Conciben de consuno

La mas feliz idea

Dejar la Galilea

Marchando á la ciudad.

Viéndose de bastante edad Joaquin y Ana convinieron en dejar á Séforis y Nazarét en la baja Galilea, y marcharse á pasar el resto de sus dias al lado de su hija viviendo en Jerusalén.

(5)

Y ya que de Maria

Leyó la feliz suerte.

Una revelacion divina hizo ver á Joaquin en su última hora, el glorioso destino á que llamaba el cielo á su querida hija.

(6)

Pasaron siete dias

Sentadas en el suelo.

Observancia del luto mas rigoroso, así como tambien lo era tener cubierto el rostro, guardar un profundo silencio, y ayunar cierto número de dias.

(7)

Y apenas los gemidos

De aciaga plañidera

Eran las *Plañideras* mugeres asalariadas que iban á llorar en casa del difunto.

(8)

Por no mancharla con el vil oprobio

Ni por Moises tenerla maldecida.

Prometido el Mesias á este pueblo no po-

dia menos de mirar con prevencion el celibato, y sus legisladores, entre ellos Moises, dieron severas leyes contra los que le seguian. Dios les habia dicho *«que serian innumerables como las arenas del desierto ó las estrellas del cielo»* y se tenia que cumplir. La venida del Mesias entre los Hebréos fué un poderoso estímulo para aumentar el número de nacidos.

(9)

*Cuando en reñida lucha contuvieron
La ambicion orgullosa del Romano.*

El pueblo judío fué rebeldísimo y no le costó poco á Roma someterle á su dominio; esto no hay que extrañarlo atendiendo á la educacion que recibió, á su carácter y costumbres sociales; por eso en JESUCRISTO esperaban un príncipe guerrero, un nuevo libertador que sacudiera el yugo del Imperio devolviéndoles su libertad.

(10)

Por que su pueblo ignora

Las Heróicas virtudes que subliman

El alma...

Hasta que JESUCRISTO no santificó la virginitad, ni habia sido, ni la habian tenido como virtud en el pueblo santo. Los idólatras la veneraban abstractamente, de aquí el respeto á las Vestales y demas vírgenes de la antigüedad. Sin saberlo el gentilismo, guiado solamente por la débil luz de la razon, quiso hacer la apoteosis de la humanidad en su estado mas perfecto, pero JESUCRISTO fué el único que la sublimó á virtud.

(11)

Y al ir cobarde á renegar del cielo

Se convirtió en un monge del Carmelo.

Los que quieran confirmarse de este he-

cho y tengan fé histórica, que lean la del monte Carmelo (*Cap. 12.*)

Nosotros solamente decimos que este joven era de una familia distinguida; que se llamaba Agabo, fué cristiano y se hizo célebre por su santidad.

(12)

El humilde artesano en cuyas venas

La sangre de los reyes circulaba,

Y de Judá á la tribu pertenece.

La tribu de Judá habia sido siempre la preferida; era la que llevaba el estandarte nacional á la cabeza de los *millares de Israel* en el dia del combate, y el cetro no habia de faltar de ella, sino por un acontecimiento notable; era en una palabra la tribu noble y guerrera.

No pudo prescindir Moises de la educacion Indo-egípcia que habia recibido, cuando trató de constituir su pueblo sacándole de la

esclavitud y formando su nacionalidad. Como el del Egipto su gobierno fué Teocrático; la tribu de Leví era solamente sacerdotal y sabía como la casta de los Bracminas, y la de Judá tenía muchos puntos de contacto con los Xathyas de la India: es verdad que Moises muy político alivió y borró las otras clases.

(13)

Era una noche de Sabahát hermosa.

Sabahát correspondia á nuestro mes de Enero.

(14)

Sus negras y bruñidas cabelleras,

Los Hebreos eran tambien muy dados á los afeites y adornos conocidos ya en tiempo de Jezabél. Se pintaban de negro las cejas y el cabello por ser preferido este color; se daban con aceites olorosos, se cuidaban mucho

las uñas que se dejaban crecer, y la parte de ellas que sobresalía de los dedos se la teñían con un color rojo como el capullo del rosal silvestre.

Si detenidamente estudiamos nuestras costumbres, encontraremos muchas, muchísimas de este pueblo, así como también del Romano con quien los Españoles tenemos muchos puntos de contacto á pesar de la inmensa distancia de los tiempos.

No es extraño, todos explotaron nuestro suelo, y vivieron largos días entre nosotros.

(15)

Al compas de sonajas y panderos

Amenizando la funcion Hebréa.

Decimos funcion Hebréa, porque entre los Israelitas no se conocían mas fiestas públicas que las religiosas; el circo, las naumaquias y representaciones escénicas eran propias de los incircuncisos, y las solemnidades del matri-

monio eran otros tantos espectáculos que se esperaban con impaciencia. Así cuando un Profeta pintaba la desolacion de Jerusalem solia hacerlo en estos términos: «*En tus calles Jerusalem reina el silencio del desierto, mudas están como la esclavitud; ya no resonará en tu recinto devastado la armonia de las flautas y las arpas, y el Señor hará cesar LOS ALEGRES CÁNTICOS DE LOS NUEVOS ESPOSOS.*» Esta importancia la tuvieron tambien en el nuevo testamento, pues vemos á JESUCRISTO presentarlas en sus parábolas.

(16)

*E inmediato á la esposa, colocado
Bajo fragante pabellon de flores.*

Costumbre Hebréa de la que aun nos quedan restos, que se conocerán, si visitamos para estudiar algunos de esos pueblos pequeños, miserables aldeas donde no ha penetrado todavia la civilizacion moderna: si la natu-

raleza es un gran libro, la sociedad es un panorama, donde á la vez se presentan las costumbres de todos los tiempos, las fases de todas las civilizaciones ó mejor dicho, todos los períodos del desarrollo humano ¡prodigio admirable! Así vemos tambien que entre nosotros vive el idiota y el sábio, y desde el idiota al sábio podemos recorrer las diferentes escalas de la inteligencia humana. La universalidad se refleja en todas las obras del Criador.

(17)

El vino de Ascalon que contenia

Probó y dióle á gustar á los esposos.

Entre los Hebréos tenian fama los vinos de Gaza, Damasco, Ascalón y Sarepta.

(18)

Siete veces la aurora sonrosada

Su manto desplegó en el firmamento

Estas fiestas nupciales duraban una semana

na, cosa que no debe estrañarse atendida la importancia que tenia el matrimonio. Por pobres que fueran los consortes trataban de solemnizarlas lo posible; así no se estrañará el lujo de las de MARIA, atendidas las costumbres de su país, que fué educada en el templo, y que los sacerdotes y sus parientes mas calificados se las pudieron costear.

(19)

*A Nazarét marcharse disponia,
Así lo verifican, y partieron
Solos desde Anatót José y MARIA.*

Anatót punto distante de Jerusalem 15 millas, y donde se hacia la primer jornada ó tránsito: hasta este sitio vinieron los parientes de MARIA para despedirla.

(20)

*»Hé aquí la esclava del Señor le dice
»Suya mi voluntad por siempre hice.»*

Permítasenos esta libre traduccion de las

verdaderas palabras de MARIA que fueron «*Hé aquí la esclava del Señor, hágase en mi según tu palabra.*»

CANTO QUINTO.

(1)

*Y despues ¡oh Señor! tu descendiste
Del placer á la edénica morada,*

Los sagrados libros son la fuente donde hemos tomado la mayor parte de los pensamientos de esta digresion, á ellos pues nos referimos y especialmente en las muchas alusiones que hacemos.

(2)

*Y luego vi la ciencia descubriendo
Los mil arcanos que natura guarda.*

No hay exageracion en lo que llevamos dicho, el adelanto de las ciencias naturales,

y las grandes ventajas reportadas á la sociedad con su estudio, creo que serán reconocidas por la sensatez, y solo negadas por la fanática parcialidad; y advertimos que la sociedad no se puede estudiar en una aldea, en una ciudad, ni tampoco en un solo reino, y que se equivocan los que pretendan juzgarla desde tan pequeño círculo.

(3)

Y tu ley ¡oh Señor! obedeciendo

Los hombres y los pueblos trabajaban.

Con el sudor de tu frente comerás el pan.

Hé aquí la ley de la humanidad: eterna como el que la dió, inmutable como la naturaleza.

(4)

Que miseros reptiles despreciados....

Su bien perdido con anhelo hallaban,

Desnudo, hambriento, acometido por las fieras y el rigor de las estaciones, sin guarida

ni socorro ¿qué era el hombre al salir del Paraíso?... Su primera felicidad perdida ¿qué hubiera sido de él en tan miserable estado, si no hubiera tratado de cumplir exáctamente con la ley que le impuso el Hacedor? Si con su trabajo no se hubiera dado prisa á tomar del inmenso arsenal de la naturaleza las armas con que poder hacer frente venciendo tantos enemigos; entonces ¿qué criatura se hubiera encargado de comprender el universo y admirar la creacion? Tenemos que confesar que el trabajo fué el principio de la redencion del hombre en la naturaleza, y que con él encontró una parte de la felicidad perdida. El trabajo empezó á darle dignidad y dominio; la accion de sus facultades le sacó de su estado miserable y degradante.

(5)

*El himno de los pueblos como hermanos
De amor en todas partes resonaba*

No es este el himno de los nuevos bárba-

ros con su absurda fraternidad disolvente: fraternidad que nos quita nuestros padres y nuestros hermanos; que rompe los lazos de la familia, germen, principio y fundamento de la sociedad; no es tampoco el himno rudo del conquistador, cuya fraternidad si es que merece este nombre, tiene por consolidacion la opresion mas degradante sobre los vencidos; es sí, el himno inspirado por la razon y el sentimiento religioso, el establecimiento de esa unidad de espíritu, de la fraternidad moral hija de la verdadera ilustracion, por la que todos reconocemos la solidaridad de la especie humana.

(6)

Murió la esclavitud y la barbarie

La abolicion de la esclavitud es uno de los grandes triunfos obtenidos por el Cristianismo. Él cambió é influyó en el sistema de

la guerra, y substituyó la terrible frase de ¡*Vævictis!* con la de *piedad para los vencidos*: él realzó eminentemente la dignidad del hombre, y nos ha colocado á la altura que nos encontramos. ¿Qué hubiera sido de la Europa si el elemento cristiano no hubiera venido á convinarse y dulcificar la rudeza de los bárbaros, preservando los restos de la civilizacion antigüa? Y ahora decimos nosotros. ¿qué será del espíritu emprendedor [del siglo XIX si no toma por base de sus empresas la moral evangélica? A ésta no pueden sustituirla ni la política mas sábia, ni los principios de la economía cuyo influjo no llega al corazon, porque el corazon es de Dios y solo la religion puede formarle. No olvidemos tampoco que el Cristianismo fué uno de los grandes pasos dados en la carrera progresiva de la humanidad, y que olvidarle seria fundar la anarquía moral, interrumpiendo la série de los hechos providenciales que han contribuido á la regeneracion del hombre.

(7)

*Tendióse la doctrina de tu hijo
Que el llanto de los pobres enjugaba.*

Bienaventurados los que lloran, porque ellos serán consolados. Esto dice el Dios humilde y bueno, el Dios del sufrimiento y la pobreza; donde quiera que hay un alma hollada ú oprimida se levanta una voz que responde á su infortunio. El Hombre-Dios afligido voluntario para consolar la aflicción, señalaba con el dedo encima de la patria del dolor, otra patria de ventura: la patria de los cielos. Qué mas consuelo.... qué mas esperanza para el pobre sin porvenir en la escuela de los materialistas. Impíos, destruid esta obra, este risueño porvenir, y vereis qué es de vosotros, qué es de la sociedad entera.

(8)

*Y humillando los sábios del averno
Resignacion y caridad mandaba.*

Caridad fecunda en el rico, y santa resig-

nacion en el pobre, hé aquí el áncora de salvacion que tiene la sociedad en las borrascas que la amenazan. No las barbáries de *Mallus*, las anti-sociales máximas de *Sain Simon* y de *Prudhom*, ni los delirios de *Fourier*.

(9)

*Resignacion y caridad... que solas
Pues tiene que cumplirse tu palabra,*

*Amen quippe dico vobis, donec transeat
cælum et terra, jola unum, aut unus apex non
præteribit à lege, donec omnia fiant. JESUCRIS-*
to S. Mateo cap. V. v. 18.

(10)

*Aunque reine la angustia, en este mundo
Quizá la puerta del Edén nos abran.*

La doctrina del evangelio, aunque no se la considere sino de una manera social, es

unicamente la que puede hacer de la tierra un nuevo paraíso, conquistando la felicidad perdida y conservando el derecho de los individuos.

(11)

*Porque Señor el siglo en que ha nacido
Con su incesante actividad humana,
No podemos dudar ante los hechos,
Otro Génesis nuevo nos señala.*

Dios eterno é infinito produce sin cansarse nuevos seres para nuevos tiempos; es infinitamente creador; nuevos objetos vienen á la vida por nuevas generaciones; sobre cada siglo, sobre cada momento arroja un nuevo prodigio de sus manos, como arroja sobre cada edad del hombre sus diferentes sentimientos é inclinaciones, como á cada estacion del año le dá sus aromas ó sus frutos, sus hielos ó sus calores: y es preciso que á cada

Génesis le suceda otro nuevo, porque de lo contrario, su creacion se hubiera encerrado entera en el instante del fiat: este limitado espacio de tiempo hubiese comprendido el infinito, la vida hubiera sido entonces una esplosion desheredada de continuidad, y Dios habria reinado solitario sobre un mundo de polvo, compuesto únicamente de minutos.

(12)

*Y el hombre mas inventos, tu milagros
Que el pensamiento á vislumbrar no alcanza
Realizas diferentes en los siglos
Que han pasado y se ven en lontananza.*

Hablamos aquí de los milagros universales; de los que pasan y han pasado á la faz de todas las generaciones capaces de comprenderlos; de esos acontecimientos notables, bien sean religiosos bien sociales, que caracterizando las épocas, han traído algun alivio

á la humanidad, preparándola el camino de la perfección.

(13)

El siglo la bendice en su cultura,

Hemos hablado de acontecimientos notables, y ahora nos toca designar uno en religion; á pesar de su materialismo el siglo XIX ha declarado de fé el misterio de la *Concepcion*, cosa que no pudo realizar ni se atrevió á proponer el siglo de los *Santos Padres*.

Hé aquí uno de nuestros milagros.

(14)

Los Romanos

Aun no habian franqueado previsores

Con sus eternas militares vias

Roma heredera de todos los progresos, y de todas las ideas bienhechoras que la Gre-

ria había traído al mundo, quiso hacer de este una sola nación: el cosmopolitismo fué su genio, su gran pensamiento político fué la asimilación de los diversos pueblos, y su propaganda se hizo por el apostolado de la guerra. Veinte caminos empedrados de granito saliendo del Capitolio iban á unir al norte y al mediodía las diversas sucursales de la metrópoli: ejércitos escalonados reprimían y ahogaban las sublevaciones de los países conquistados, ejerciendo de este modo la más severa vigilancia sobre los bárbaros por medio de sus legiones. Con este sistema reunió todas las naciones bajo el hacha de sus lictores, y con la mano estendida hasta la estremidad de los últimos horizontes, la inmensa majestad de la paz Romana llegó á cernerse sobre el mundo desde lo alto del Capitolio.

Roma había establecido la unidad material, y Roma se reflejaba en todas partes: hoy mismo los que quieren ver y estudiar los restos venerandos de sus eternos monumentos

que vengan á Estremadura, pais clásico en antigüedades que recuerdan á los Césares: aquí encontrarán *Arcos de triunfo* como el de Cápparra, levantado segun unos en tiempo de Galba, y erigido segun otros en honor del inmortal Trajano, y de sus tropas vencedoras de los Dácios: hallarán ruinas de pueblos condecorados con el honor de su *municipio*, como lo estaba esta misma poblacion de Cápparra cuando levantaba estátuas celebrando la derrota de Vitelio: verán puentes que dan á conocer su severa magestad como el de *Alcántara*, y trozos de sus calzadas en un estado practicable, como la que conocida con el nombre de *via lata*, *via argentea* ó *camino de la plata* conducia desde Emerita (*Mérida*) á Cæsar Augusta *Zaragoza*, y desde allí á la capital del mundo; cuya primitiva construccion se remonta á Licinio-Craso en tiempo de la república, y donde con la eternidad del granito, dejaron estampados sus nombres y memoria, Augusto, Tiberio, Neron, Vespasiano, Tito, Domiciano, Galieno, Constantino, y

otros Emperadores que la restauraron, y sobre todos el gran Trajano de quien se conservan mas vestigios.

Yo, que amante de la antigüedad he visitado con delirio estos lugares; que he caminado con respeto y entusiasmo por esta calzada, hollada tantas veces con la sandalia del legionario: yo, que con el sombrero en la mano por la veneracion que me infundia, he pasado largas horas bajo el memorable *Arco de Cápparra*, en medio de la espantosa soledad y de los bosques seculares que le circundan y enaltecen: que he meditado á la sombra de sus históricos pilares, olvidándome del mundo real en que vivia para trasportarme á la época del triunfo que su veneranda antigüedad me revelaba: yo, vuelvo á repetir, que he pisado las mismas piedras que los romanos pisaron: que he palpado y releido las inscripciones que los mismos esculpieron en los robustos y denegridos *miliarios* que aun subsisten de tan venerando monumento; y que me he entusiasmado tantas veces ante la con-

templacion de este recuerdo de los Césares, lo confieso, no puedo menos lector amabilísimo cualquiera que tu seas de faltarte en este punto, distrayendo tu atencion del principal asunto que motivó esta nota, pero dispénsame que como siempre rinda mi tributo á la época romana.

El suelo en que nació la provincia de Viriato y de los héroes que conquistaron la América: la rica Estremadura tan abandonada hoy, que ha sabido dar tantos Ministros á la patria, nunca fué tan conocida y ensalzada como lo fué bajo la vigorosa civilizacion de Roma. Considerada por el inmortal Trajano reciba mi saludo el divo Emperador en el recuerdo que de su memoria aqui transcribo y que prueba evidentemente lo que dejo consignado.

IMP. CAES.

DIVI. TRAIANI. PAR

THICI. F. DIVI. NER

VAE. NEPOS. TRAIANUS.

HADRIANUS.

AUG. PONTIF. MAX.

TRIB. POT. V. COS

III. RESTITUIT

C. III

IMPERANDO COMO CÉSAR

EL DIVINO TRAJANO, VENCEDOR DE LOS PARTOS,

NIETO DEL DIVINO NERVA TRAJANO,

SUCESOR DE ADRIANO,

AUGUSTO Y PONTIFICE MAXIMO,

HABIENDO OBTENIDO 5 VECES

LA POTESTAD TRIBUNICIA,

Y 3 EL CONSULADO,

SE RESTAURÓ ÉSTE CAMINO

103.

Esta inscripcion está tomada de su origi-

nal el hito que marcaba las 103 millas que habia desde Mérida al sitio en que se hallaba que es muy cerca de donde se encuentra, en una pequeña aldea llamada Carcaboso, porque efectivamente concuerdan con las leguas que hay desde Mérida á este sitio calculando á tres millas por legua. Este miliario sirve hoy de columna en el pórtico de la iglesia de citado pueblo. ¡Tambien el obelisco levantado en Roma á este Emperador hijo de España, sirve de pedestal á la estatua de San Pedro!

Sintamos que nuestra generacion marche tan precipitada, y que nuestros Gobiernos, si bien con suficiente ilustracion, ocupados en altas cuestiones sociales no tengan tiempo para echar una mirada y hacer que se respeten esos mitos, que preservados del tiempo y la mano destructora del barbarismo nos han transmitido el conocimiento de otros sistemas y otros hombres; nos han dado á conocer una distinta fase de la civilizacion, otro de los períodos por donde ha pasado la humanidad

haciendo esfuerzos, siempre por alcanzar el grado de perfectibilidad á que aspira.

(15)

En el siguiente cántico prorrumpe

Llenos de respeto leimos el original y tomamos la pluma para hacer la traduccion del mas bello canto de la nueva ley; aun no estamos contentos, y pedimos no se compare nuestra pobre y humana traduccion con la inspiracion emanada de la Divinidad.

Mucho pudiéramos decir de las composiciones literarias del pueblo Judío, el único que conoció el sublime, porque fué el único que conoció y conversó con el mismo Dios: en el *género lirico* no hay quien se le compare, lo acredita el *Salterio de David*, la detenida lectura de los *Cantos de Dévora*, *Jeremias* y todos los Profetas: en el nuevo testamento el *Magnificat* de MARIA que, considerado de una manera literaria, figura con justicia entre

las composiciones poéticas de primer orden.

(16)

Que el cuerpo sin el alma nada tiene...

Y que el alma sin él no se sostiene

Hablamos de esta vida material.

(17)

Así las dos en la callada tarde...

Los orientales solían hacer una comida poco antes de ponerse el sol.

(18)

Toman debajo la oriental comida

Por esclavas muy jóvenes servida,

Este pasage indica tambien la buena posicion de los parientes de MARIA.

(19)
Que la infamia

Le amenaza

De las leyes

El rigor,

Graves penas se imponían en Israel á los adúlteros y no menos rigorosas al que no repudiaba la muger manchada con este crimen. Medítese esto y se conocerá el conflicto de José.

(20)

De loco

Insensato

Tratado seria

Por su sábio rey.

Salomon confirmando la antigüa ley y en parte aliviándola, declaró como loco é insen-

sato al que consintiese la muger adúltera, porque comprendió que ningun hombre en su estado de razon transigiría con tan nefando y abominable delito.

INDICE.

PÁRRAFO.	PÁGINA.
DEDICATORIA.	17
Prólogo.	19
Introduccion.	23
Invocacion.	27
I Nazarét.	33
II Las lágrimas.	39
III La Oracion.	47
IV La Vision.	53
CANTO SEGUNDO.	
I Los Holocaustos.	59

II	Los Angeles	67
III	El Nombre	77
IV	¡MARIA!	81
V	Inspiracion	87

CANTO TERCERO.

I	La Marcha	97
II	La Ofrenda	107
III	Fé y Esperanza	117
IV	El Porvenir	129
V	Las Virgenes	135

CANTO CUARTO.

I	La Juventud	145
II	La Verdad	149
III	Lamentos y Consuelos	163
IV	Misterios y Prodigios	169
V	La Voz del corazon	183
VI	Las Bodas	191
VII	El Recuerdo	201
VIII	El Parainfo	203

CANTO QUINTO.

	Dios.	215
II	Profecías.	231
III	El Magnificat.	237
IV	La Naturaleza.	241
V	El Angel de los sueños.	251

FIN DEL TOMO PRIMERO.

H

212

231

237

241

251

.....
.....
.....
.....
.....
.....

76

77

78

79

80

81

82

83

84

85

86

87

88

FIN DEL TOMO PRIMERO

146

147

148

149

150

151

152

153

154

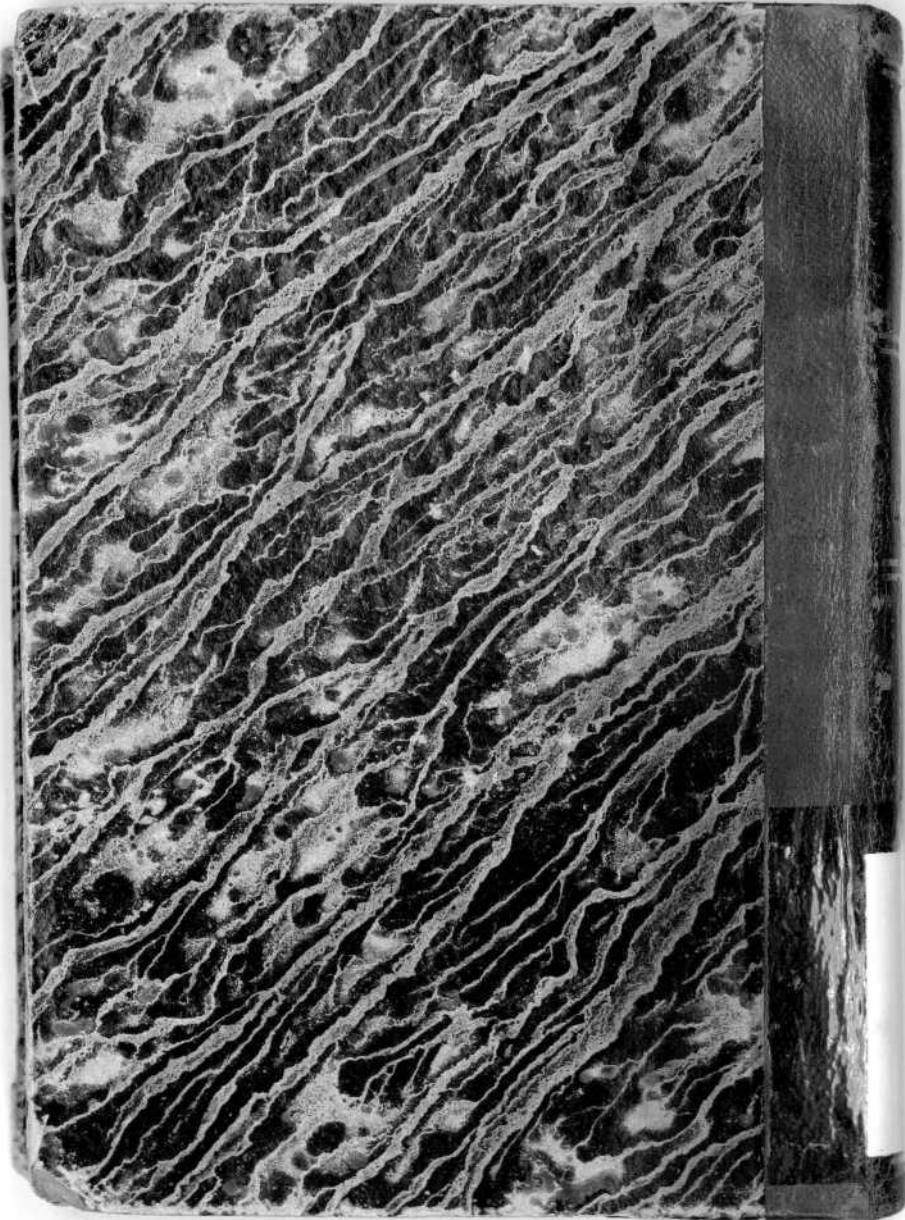




2.500

C-VII

1	100	100	100
2	100	100	100
3	100	100	100
4	100	100	100
5	100	100	100
6	100	100	100
7	100	100	100
8	100	100	100
9	100	100	100
10	100	100	100
11	100	100	100
12	100	100	100
13	100	100	100
14	100	100	100
15	100	100	100
16	100	100	100
17	100	100	100
18	100	100	100
19	100	100	100
20	100	100	100
21	100	100	100
22	100	100	100
23	100	100	100
24	100	100	100
25	100	100	100
26	100	100	100
27	100	100	100
28	100	100	100
29	100	100	100
30	100	100	100



G-13318

AURORA

MI